F. Javier Álvarez García
Bernardo J. García García (eds.)

EN LA CORTE DE APOLO

RETÓRICA ANTIESPAÑOLA EN LA ITALIA DEL BARROCO



Ediciones Universidad
Salamanca

EN LA CORTE DE APOLO

RETÓRICA ANTIESPAÑOLA EN LA ITALIA DEL BARROCO

Esta publicación es resultado del proyecto de I+D+i *POLEMHIS2. Espacios mediáticos, mercado de la opinión y formas de negociación en los conflictos de la Monarquía Hispánica (1559-1725)* (PID2024-156705NB-I00), adscrito a la Universidad Complutense de Madrid y financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, y Fondos FEDER/UE (MICIU/AEI/10.13039/501100011033).

EN LA CORTE DE APOLO

RETÓRICA ANTIESPAÑOLA EN LA ITALIA DEL BARROCO

Edición de
F. Javier Álvarez García
Bernardo J. García García

Ediciones Universidad Salamanca

Acta Humanitatis, 17

© de la edición,
Ediciones Universidad de Salamanca

© del texto,
los autores

© de las traducciones,
sus autores

1.ª edición: octubre 2026

ISBN: 978-84-1091-281-6 (impreso)
ISBN: 978-84-1091-297-7 (PDF)
DOI: https://doi.org/10.14201/OAH0017
DL: S 362-2026

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito s/n
E-37002 Salamanca (España)
www.eusal.es

Maquetación, impresión y encuadernación:
Gráficas Lope

Hecho en UE-Made in EU

Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca.

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas
www.une.es

♠

CEP. Servicio de Bibliotecas

En la corte de Apolo : retórica antiespañola en la Italia del Barroco / edición de
F. Javier Álvarez García, Bernardo J. García García.—1ª edición: octubre 2026.— Salamanca :
Ediciones Universidad de Salamanca, [2026]
448 páginas.—(Acta humanitatis ; 17)

DL S 362-2026.—ISBN 978-84-1091-281-6

1. Sátira política italiana-Historia y crítica. 2. Literatura italiana-Siglo 17. I. Álvarez García,
Francisco Javier, 1988-, editor, autor. II. García García, Bernardo José, 1964-, editor.

821.131.1-7"16".09

A Mónica García
(1972-2024)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 13
F. Javier Álvarez García y Bernardo J. García García

1. LA PROSA SATÍRICO-POLÍTICA DE TRAIANO BOCCALINI COMO MODELO LITERARIO. DE LOS *RAGGUAGLI DI PARNASO* A LA *PIETRA DI PARAGONE POLITICO* 27
Mónica García Aguilar

2. ESPAÑA ANTE EL TRIBUNAL DE APOLO. OPINIÓN, REPUTACIÓN Y CONFLICTO POLÍTICO EN LA GUERRA DEL MONFERRATO 73
F. Javier Álvarez García

Textos sobre la guerra de sucesión del Monferrato (1613-1618) 108
2. 1. [Carlos Manuel de Saboya]. *Don Gioanni de Mendozza chiama in Parnaso ad Apollo il trionfo per le vittorie in Piemonte* 108
2. 2. [Teodoro Pelleoni, atrib.]. *Ragguagli di Parnaso. Centuria quarta* 110
2. 3. *Risposta alla quarta centuria de' Ragguagli di Parnaso* 120
2. 4. *Replica alla risposta contra la quarta centuria de' Ragguagli di Parnaso* 125
2. 5. [*Censura fatta alla quarta centuria*] 130

3. EL PARNASO EN ARMAS. IMITACIÓN, PROPAGANDA Y SÁTIRA POLÍTICA EN LA POLÉMICA HISPANO-VENECIANA (1616-1618) 133
Federica Cappelli

Textos sobre las tensiones con la república de Venecia (1616-1618) 158
3. 1. *Aviso de Parnaso en el cual se refiere la pobreza y miseria a que han llegado la república de Venecia y el duque de Saboya escrito por un curioso novelista español. Con unas anotaciones* [de Giacomo Castellani] *muy importantes sobre las cosas que en él se contienen* 158
3. 2. [Giacomo Castellani]. *Castigo essemplare de' calunniatori* 203

4. LA NEUTRALIDAD VENECIANA EN DISPUTA. LA CRISIS DE LA VALTELINA Y LA PERSUASIÓN POLÍTICA EN UN *AVVISO DI PARNASO* 219
María Sol García González

Texto sobre la crisis de la Valtelina (1618-1620) 252
4. 1. *Avviso di Parnaso sopra le cose della Valtellina* 252

5. EL ASEDIO DE VERRUA DE 1625. EL POTENCIAL MEDIÁTICO DE UN EPISODIO MILITAR MENOR 263
Alfonso Patón Roldán

Textos sobre el asedio de Verrua (1625) 304
5. 1. *Conseglio di Stato sopra la fuga de' spagnuoli da Verrua* 304
5. 2. *Risposta per la riputazione spagnuola al finto Conseglio di Stato con le annotationi* 310
5. 3. *Censura fatta in Parnaso al finto Consiglio di Stato sopra la fuga de' spagnuoli di sotto Verrua* 322
5. 4. *All'invitissimo signor duca di Feria sopra l'Assedio et Partenza da Verrua* *326*
5. 5. Epigrama latino a la retirada de Verrua 330

6. UNA GUERRA DE PAPEL EN LA CONJURA GENOVESA DE ANSALDI-VACHERO 331
Alessia Ceccarelli

Textos sobre el ataque franco-saboyano (1624-1625) y el conflicto civil en la república de Génova (1627-1629) 349
6. 1. [Giovan Antonio Ansaldi]. *Ragguaglio di Parnaso. La republica di Genova manda un suo segretaro in Parnaso perchè le sia decretato il trionfo come a liberatrice d'Italia* 349
6. 2. [Gian Michele Zoagli]. *La republica di Genova và in Parnaso a scioglier il voto per le vittorie ottenute contro de' suoi nemici* 368

7. «FUNERALE E SEPOLTURA DELLA SERENISSIMA RIPUTAZIONE DI SPAGNA». LA GUERRA DE SUCESIÓN DE LOS DUCADOS DE MANTUA Y MONFERRATO EN LA VORÁGINE DE LA INFORMACIÓN VOLANTE 385
Blythe Alice Raviola

Textos sobre la guerra de sucesión de Mantua y Monferrato (1628-1630) 414
7. 1. *Ragguaglio di Parnaso sopra il movimento dell'armi di Spagna contro il duca di Nivers* 414

7. 2. *Segue il funerale et sepoltura della Serenissima Riputatione di Spagna da farsi alli Capuccini fuori della città di Casale* 417
7. 3. *Appollo da' audienza ad una lite ridicola che verte tra gl'hortolani monferrini et li soldati spagnoli* 419
7. 4. *La Monarchia spagnola scorse pericolo d'esser scacciata fuori da Parnasso dalla Monarchia francese, per non haver operato conforme alla legge d'Amaso, re d'Egitto, già publicata per ordine della Maestà d'Appollo* 422
7. 5. *Raguaglio dell'ultima ragunata tenuta in Parnaso alla presenza d'Apollo sopra l'affari d'Italia a 18 d'ottobre 1629* 425
7. 6. *Raguaglio tenuto in Parnaso alli 10 decembre 1629, nel quale si stabilisce la guerra e ciascuno potentato spiega le sue insegne* 429
7. 7. *Ragguagli di Parnaso* 435
7. 8. *Avviso di Parnaso per Casale e Breda* 438

LISTA DE ILUSTRACIONES 445

978-84-1091-297-7 (PDF) / 978-84-1091-281-6 (impreso)
https://doi.org/10.14201/0AH0017385444

7. «FUNERALE E SEPOLTURA DELLA SERENISSIMA RIPUTAZIONE DI SPAGNA»

La guerra de sucesión de los ducados de Mantua y Monferrato en la vorágine de la información volante*

Blythe Alice Raviola
Università degli Studi di Milano

Al calor de la guerra: noticias, rumores y escrituras en movimiento

Un auténtico aluvión de hojas volantes, panfletos impresos y avisos manuscritos invadió las cortes y algunos espacios públicos de Italia entre los años veinte y treinta del siglo xvii, y la mayor parte de ellos tenía un objetivo preciso: la Monarquía de España, obligada a afrontar sus propias responsabilidades de (mal)gobierno.

El marco seguía siendo el de las guerras de Italia, una expresión que, heredada del siglo xvi, describía con precisión también cuanto acontecía en el xvii. Sin embargo, diversos factores hacían que el escenario se tornase aún más sombrío, y resultase bastante trillado y repetitivo en comparación con las dinámicas propias del Quinientos. El clima se había enrarecido desde el punto de vista confesional, debido al profundo impacto que tuvo la Contrarreforma en la península, mientras que la propaganda de naturaleza política, alimentada por una literatura especializada

* Deseo expresar mi agradecimiento hacia Bernardo García García y F. Javier Álvarez García por su generosa implicación en este proyecto editorial. Debo, en particular, a este último la localización y las facilidades prestadas para la consulta de los avisos que comentaré en esta breve contribución, cuyo contenido fue discutido previamente con ambos editores y que se ha enriquecido, además, gracias a los intercambios mantenidos con el amigo Raffaele Tamalio y el mundo de los estudios gonzaguescos, entre Mantua y el Monferrato. Traducción del original italiano realizada por F. Javier Álvarez García.

cada vez más sofisticada, facilitaba una urgente y rápida circulación de las noticias. Además, a nivel europeo las tensiones de origen dinástico y religioso habían desembocado en la guerra de los Treinta Años, un conflicto que terminó absorbiendo recursos, costes y hombres con un nivel de compromisos sin precedentes.

La historiografía de las últimas décadas ha sabido, por fin, otorgar el debido relieve tanto a la tratadística oficial como a la literatura panfletaria informal que acompañó, en un clima de creciente curiosidad y conciencia política, a los acontecimientos de la primera mitad del siglo xvii. Entre los heterogéneos materiales y de difícil clasificación conservados en numerosos fondos de archivo, hojas y avisos volantes constituyen una categoría específica, cada vez más atendida por los especialistas. Muchos son textos manuscritos, pero es fácil comprender que nos movemos en la zona gris de un cierto tipo de circulación de noticias, caracterizada por la hibridación entre textos inéditos, escritos de puño y letra y hojas impresas, como bien han explicado numerosos historiadores e historiadoras, así como especialistas en historia de la literatura y de la imprenta[1].

Superada la fase inaugural, todavía en cierto modo empírica, de la difusión manuscrita y de la impresión de noticias característica del siglo xvi, es un hecho que entre esta y la siguiente centuria, y no por casualidad coincidiendo con el momento de mayor intensidad de la Contrarreforma, pueda hablarse ya de un auténtico «lessico della propaganda barocca». Así lo define acertadamente el historiador de la literatura Alessandro Metlica al referirse al «peculiare sistema di rappresentazioni che nel Seicento celebra il potere politico presso un pubblico nuovo, più ampio e smaliziato

[1] Entre la abundante bibliografía hoy disponible, véase Lodovica Braida, *Stampa e cultura in Europa* (Roma-Bari: Laterza, 2000); Mario Infelise, *Prima dei giornali. Alle origini della pubblica informazione* (Roma-Bari: Laterza, 2002); Alessia Ceccarelli, «Il Parnaso genovese: una guerra delle scritture nella guerra dei Trent'anni (1625-1634)», *Nuova rivista storica* 94, n.º 3 (2010): 765-822; Andrew Pettegree, *The Invention of News: How the World Came to Know about Itself* (Yale: Yale University Press, 2014); Henry Ettinghausen, *How the Press Began. The Pre-Periodical Printed News in Early Modern Europe* (La Coruña: SIELAE, 2015); Massimo Rospocher, «L'invenzione delle notizie? Informazione e comunicazione nell'Europa moderna», *Storica* 64, XXII (2016): 95-116; *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos xvi-xviii)*, ed. por Valentina Nider y Giovanni Ciappelli (Trento: Università degli Studi di Trento, 2017); F. Javier Álvarez García, *Guerra en el Parnaso. Gestión política y retórica mediática de la crisis del Monferrato (1612-1618)* (Madrid: Doce Calles, 2021); y Marzia Giuliani, *La Repubblica dei segretari. Potere e comunicazione nell'Italia di Antico Regime* (Roma: Carocci, 2022).

rispetto al passato»[2]. Muchos, tanto dentro como fuera de las distintas cortes, tenían hambre de información; de ahí que muchos, también dentro y fuera de ellas, fueran al mismo tiempo productores y consumidores de muy diversas formas de información: una información a menudo alusiva, alegórica y manipulada con fines instrumentales y facciosos.

Por lo demás, John Elliott ya había señalado acertadamente que, durante el período en cuestión, el recurso a la propaganda se había convertido en un instrumento indispensable incluso a ojos de los propios protagonistas:

> Por el verano de 1629 Olivares movilizó a un equipo de propagandistas –entre los cuales se hallaba Quevedo, un hombre de una habilidad polémica que no tenía rival– para vindicar su trayectoria ministerial. En Francia, con su larga historia de división interna, la guerra de panfletos constituía una tradición más firmemente asentada que en España. Desde los primeros años de su ministerio, Richelieu había sabido aprovechar las habilidades polémicas de los publicistas[3].

La segunda guerra de sucesión de Mantua y del Monferrato, desencadenada en 1627, vino a insertarse plenamente en este escenario de desintegración y alteración de los equilibrios políticos, con una Francia que acabó por imponerse sobre España, definiendo las líneas maestras de la política continental durante buena parte del siglo xvii e, incluso, de la siguiente centuria[4].

Por otra parte, especialmente en los estados italianos, la progresiva transformación del equilibrio político, condicionada en gran medida no solo por el posicionamiento de los príncipes frente a las monarquías de Francia y España, sino también por las iniciativas personales de soberanos tan audaces como Carlos Manuel I de Saboya, generó un clima de intensa expectación en torno a estos últimos. La doctrina de la razón de estado, que había encontrado a su más destacado exponente precisamente en uno de los consejeros de Estado de Carlos Manuel, esto es Giovanni Botero, autor del celebérrimo tratado de 1589, había prosperado en las principales

[2] Alessandro Metlica, *Lessico della propaganda barocca* (Venezia: Marsilio, 2022), 39.

[3] John H. Elliott, *Richelieu y Olivares* (Barcelona: Editorial Crítica, 1984), 148.

[4] Continúa siendo un estudio clásico, tanto sobre el conflicto como sobre la circulación de información bélica, el trabajo de Romolo Quazza, *La guerra per la successione di Mantova e del Monferrato* (Mantova: G. Mondovì editore, 1926), 2 vols. Desde el punto de vista de la historia diplomática, véase Lucien Bély, *Les relations internationales en Europe. XVIIe-XVIIIe siècles* (Paris: PUF, 1992), 98-103. Y a propósito del contexto de guerra endémica: *El Piemonte en guerra (1613-1659). La frontera olvidada*, ed por Bernardo J. García García y Davide Maffi (Madrid: Doce Calles, 2020).

cortes de la península, dando vida a reflexiones y escritos sobre las formas de gobierno, las relaciones entre las potencias y los conceptos de prudencia y obediencia. Algunos, como el literato modenés Alessandro Tassoni o el poeta napolitano Giovan Battista Marino, se entusiasmaron ante las primeras iniciativas del duque de Saboya, que parecía haberse emancipado de la hegemonía española al tratar de igual a igual con París[5].

Mientras que Botero, fallecido en junio de 1617, en los últimos compases de la primera guerra de sucesión de Mantua y Monferrato, profundamente decepcionado y desilusionado por las últimas decisiones de su señor, que se había inclinado ya decididamente hacia la política de Enrique IV y Luis XIII[6], permanecía en una posición más discreta, Traiano Boccalini daba a la imprenta sus *Ragguagli di Parnaso* (1612-1615), inaugurando un género de literatura política nuevo y de extraordinaria originalidad, para el que se ha acuñado la feliz expresión de «spumeggiante invenzione lucianesca»[7]. Es precisamente a este tipo de producción al que debemos dirigir nuestra atención para comprender el contexto cultural en el que se desarrollaron las dos guerras del Monferrato y la repercusión mediática que suscitaron entre sus contemporáneos, especialmente la segunda, sin duda menos fulgurante en sus comienzos, pero más prolongada, más internacional y agravada aún

[5] Sobre Tassoni y Marino, véase, en último término, Patrizia Pellizzari, «Echi letterari della prima guerra del Monferrato: la prosa di Alessandro Tassoni», en *Monferrato 1613. La vigilia di una crisi europea*, ed. por Pierpaolo Merlin y Frédéric Ieva (Roma: Viella, 2016), 179-195; Paolo Luparia, «La guerra del Monferrato in versi: Giambattista Marino (fra Testi e Chiabrera)», en *Monferrato 1613*, ed. por Merlin e Ieva, 197-218; Gianvittorio Signorotto, «Antispagnolismo e dispregio della corte: Tassoni e Testi», en *«Con licenza de' Superiori». Studi in onore di Mario Infelise*, ed. por Flavia De Rubeis y Anna Rapetti (Venezia: Edizioni Ca' Foscari, 2023), 263-270.

[6] Blythe Alice Raviola, *Giovanni Botero. Un profilo fra storia e storiografia* (Milano: Bruno Mondadori Editore, 2020), 171-172.

[7] Domenico Taranto, *Studi sulla protostoria del concetto di interesse. Da Commynes a Nicole (1524-1675)* (Napoli: Liguori Editore, 1992), 91. Sobre la importancia de los *Ragguagli* y sobre la concepción política de Boccalini, en el marco de una bibliografía muy extensa, inaugurada por los estudios pioneros de Luigi Firpo, remitimos nuevamente a la erudita contribución de Domenico Taranto, «Una prassi votata al fallimento. La fragilità dell'impero spagnolo secondo Boccalini», en *Discorsi di delegittimazione. Percorsi dell'antispagnolismo nell'Europa moderna*, ed. por Giovanni Scarpato y Teodoro Tagliaferri (Napoli: Federico II University Press, 2025), 53-71. En cuanto a la atención que Botero y Boccalini prestaron a la circulación de noticias, véase la útil observación de Infelise, *Prima dei giornali*, 170. Según el autor, fue sobre todo Botero quien no percibió este fenómeno como un problema, al conceder mayor importancia a la cuestión de la reputación del príncipe.

por la epidemia de peste de 1630 y por las campañas militares simultáneas libradas en los territorios del Sacro Imperio.

Es un hecho, por lo demás, que las guerras dieron lugar en la época moderna a múltiples formas de reflexión y de escritura. Como ha señalado James Amelang en *The Flight of Icarus*[8], los dramas y las tensiones provocados por unos conflictos prácticamente endémicos, que afectaban a las poblaciones europeas en los planos económico, ambiental y emocional, llevaron a muchos –incluso a quienes no eran hombres de letras, como artesanos, boticarios o soldados– a tomar la pluma y dejar constancia de cuanto sucedía. Es evidente que este fenómeno se manifestó de muy diversas maneras, unas veces artísticas y otras profesionales: el hombre de armas Miguel de Cervantes dio vida al personaje alucinado, doliente e inmortal de don Quijote (1605-1615), mientras que Hans Jakob Grimmelshausen llevó a la imprenta *L'avventuroso Simplicissimus* (1668) como memoria de la trágica guerra de los Treinta Años. Algunos, como el gacetero genovés Luca Assarino, redactaron relatos minuciosos, como *Delle guerre et successi d'Italia… dall'anno 1613 al 1630*[9]; otros, como ocurrió en el Monferrato, consignaron crónicas de uso poco más que personal; y otros, en fin, cultivaron el género historiográfico a partir de su propia experiencia militar, como fue el caso del militar vicentino Galeazzo Gualdo Priorato[10].

Pero la guerra, desde los albores de primera Modernidad, no solo fue el detonante de avisos y noticias de autor destinados a informar a una incipiente opinión pública[11]; también alimentó y exacerbó una política barroca sustentada en las facciones, los partidos, el espionaje, las redes informales, la tratadística política y la vida académica tanto de las grandes cortes como de las ciudades de provincia. Así se explica la ingente producción de escritos anónimos, en su mayor parte manuscritos, a la vez ingenuos y mordaces, que hoy encontramos dispersos en archivos y bibliotecas, con frecuencia sin fecha, siempre dispuestos a proliferar al calor de acontecimientos tan dramáticos o exasperantes como asedios, saqueos y la divulgación de rumores incontrolados e incontrolables.

[8] James Amelang, *The Flight of Icarus: Artisan Autobiography in Early Modern Europe* (Stanford: Stanford University Press, 1998).

[9] Infelise, *Prima dei giornali*, 66.

[10] Véase «La *res publica* di Galeazzo Gualdo Priorato (1606-1678) Storiografia, notizie, letteratura», ed. por Alessandro Metlica y Enrico Zucchi, número especial, *Quaderni Veneti. Studi e ricerche* 6 (2022).

[11] Ettinghausen, *How the Press Began*, 81-100.

Apolo ante la guerra de sucesión de Mantua y Monferrato: sátira y política en el Parnaso

La segunda guerra de Mantua y Monferrato, durante mucho tiempo subestimada por la historiografía, aunque desde hace ya algunas décadas incorporada a las investigaciones más recientes de enfoque geopolítico[12], tuvo, por su propia naturaleza, un vasto eco, debido a la febril incertidumbre de sus distintas fases, a la magnitud de las fuerzas enfrentadas y a su irrupción devastadora en un escenario ya alterado por la peste y la recesión económica; fenómenos todos ellos de los que España pareció ser la principal responsable. Las hojas volantes que han llegado hasta nosotros y que serán objeto de comentario en estas páginas ofrecen una auténtica fotografía de aquella situación, captada con precisión, agudeza y una mordaz ironía favorecida por el anonimato.

El *Ragguaglio dell'ultima ragunata tenuta in Parnaso alla presenza d'Apollo sopra li affari d'Italia a 18 d'ottobre 1629* (texto 7.5) constituye un ejemplo notable de este tipo de producción, tanto más cuanto que lleva fecha y parece haber sido redactado en la inmediata proximidad de los acontecimientos que comenta[13]. El célebre jurista Jacques Cujas (1522-1590), conocido como «Cuiacio» y profesor en Turín entre 1566 y 1567, intervenía ante Apolo en defensa de Francia, denunciando que, en un manifiesto imperial del 26 de septiembre, Fernando II se había atrevido a calificar a Luis XIII de «*grassator*» (bandolero). Por parte española tomaba la palabra el no menos célebre Diego de Covarrubias (1512-1577), acompañado por prestigiosos jurisconsultos saboyanos y lombardos, entre ellos Ottaviano Cacherano d'Osasco[14] e Giacomo Menocchio[15], mientras que a Benvenuto da Imola,

[12] Véase García García y Maffi, eds., *El Piemonte en guerra (1613-1659)*, y Sven Externbrinck, *Le coeur du monde. Frankreich und die norditalienischen Staaten (Mantua, Parma, Savoyen) im Zeitalter Richelieus 1624-1635* (Münster: LIT, 1999). Importante a este respecto fue ya la primera guerra de sucesión, véanse al respecto los trabajos reunidos en Merlin e Ieva, *Monferrato 1613*.

[13] Biblioteca dei Girolamini (BG), ms SM 28.3.55, fols. 135r-138v.

[14] Sobre el importante presidente del Senado de Piamonte, Ottaviano Cacherano (m. 1589), remitimos a la entrada de Valerio Castronovo, «Cacherano d'Osasco, Ottaviano», en *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1973), vol. 16. https://www.treccani.it/enciclopedia/ottaviano-cacherano-d-osasco_%28Dizionario-Biografico%29/.

[15] El jurista de Pavía (1532-1607) fue uno de los más célebres de la península italiana. Véase Chiara Valsecchi, «Menochio, Giacomo», en *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 2009), vol. 73. https://www.treccani.it/

actuando como secretario judicial, se le encomendaba la lectura, ante los dioses, del manifiesto impugnado. Considerado efectivamente ofensivo para el soberano francés, dicho manifiesto era arrojado a las llamas nada menos que por Vulcano. A continuación, Rolando Dalla Valle, ministro y jurista de Casale[16], junto con «Soccino» –con toda probabilidad, el jurista sienés Mariano Socini el Joven[17]– y Girolamo da Lucca, exponían las generosas ofertas formuladas por el duque Carlos Gonzaga-Nevers al emperador, y articuladas en cinco capítulos: 1) ceder algunas de sus tierras al duque de Guastalla, en particular el feudo de Reggiolo; 2) entregar parte del Canavese a Carlos Manuel I de Saboya; 3) aceptar, si fuera necesario, el desmantelamiento de la ciudadela de Casale; 4) renunciar al Monferrato en favor de la Monarquía de España, si así lo deseaba también el papa; y 5) enviar a la corte de Madrid a su hijo «come per ostaggio».

Uno de los presentes respondió con firmeza a los cuatro primeros puntos: 1) que el emperador aprendiera mejor el latín (Cuiacio había equiparado el término *grassator* al de «asesino») y que, además, abdicara; 2) que los españoles fueran expulsados de toda la península italiana «come perturbatori della pace»; 3) que Spínola, llegado precipitadamente desde Flandes a Milán, regresara a Génova para ocuparse de los asuntos de su familia; y 4) que Collalto y los demás generales del ejército imperial fueran enviados de vuelta al Tirol.

Finalmente, Apolo solo se pronunció sobre dos de las cuestiones: en primer lugar, declaró que lo mejor sería que los españoles abandonaran efectivamente el suelo italiano y fueran a «populare i diserti della Spagna»; en segundo lugar, que los alemanes acabaran sus días inhumados (es decir, ahogados) en el Po o en el Mincio, o bien en el lazareto de Milán a causa de la peste.

---

enciclopedia/giacomo-menochio_(Dizionario-Biografico)/. En 1561 fue incorporado por Emanuele Filiberto al Studio di Mondovì y fue autor, entre otras muchas obras, de un importante *Consilium* titulado *Responsum in causa Montisferratensi* (Mondovì: Torrentino, 1566).

[16] Sobre Dalla Valle, presidente del Senato de Monferrato y fundamental ministro en tiempos de Guglielmo Gonzaga, me permito remitir a Blythe Alice Raviola, *Il Monferrato gonzaghesco. Istituzioni ed élites di un «micro-stato» (1536-1708)* (Firenze: L. Olschki, 2003), 155-156 y *passim*.

[17] Sobrino del más célebre y homónimo Mariano Socini, o Socino (1401-1467), el Joven (1482-1556) ejerció también la profesión jurídica en Siena, especializándose en la cuestión del divorcio, véase Paolo Nardi, «Sozzini, Mariano, il Giovane», en *Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 2008), vol. 93. https://www.treccani.it/enciclopedia/mariano-il-giovane-sozzini_(Dizionario-Biografico)/.

La hoja volante contenía, como sucedía con frecuencia, algunas verdades: en efecto, según el tratado de Ratisbona de 13 de octubre de 1630, el emperador acabaría cediendo Reggiolo y Suzzara al duque Ferrante II Gonzaga de Guastalla para que este retirara sus pretensiones sobre los ducados de Mantua y Monferrato; asimismo, a partir de entonces y hasta, al menos, 1681, la cuestión de la ciudadela de Casale sería objeto de un prolongado debate, convirtiéndose en uno de los principales puntos de las negociaciones diplomáticas franco-españolas y saboyanas. Lo que verdaderamente llama la atención en este escrito es, sin embargo, el retrato de aquel selecto elenco de grandes juristas de reconocido prestigio, aproximadamente contemporáneos entre sí: algunos directamente implicados en los asuntos políticos de los duques de Saboya; otros, incorporados al discurso faccioso y burlesco propio de la sátira política.

Presenta también una posible datación el *Ragguaglio del conseglio tenuto in Parnaso alli 10 decembre 1629, nel quale si stabilisce la guerra e ciascun potentato spiega le sue insegne*[18] (texto 7.6), uno de los textos más extensos y elaborados del conjunto. En él aparece como personaje principal nada menos que Traiano Boccalini, presentado como primer secretario de Apolo; a él se confía una breve alocución en defensa de la serenidad del dios, perturbada por la «avidità della gente alemanna», en perjuicio de las «buone raggioni del Serenissimo di Mantova». Entre «i politici et astrologi» reunidos en el Parnaso, se alzaba entonces una voz que expresaba la opinión de los «matematici»: la de Magini, identificable con el célebre cartógrafo, astrónomo y astrólogo paduano Giovan Antonio Magini (1555-1617), autor de mapas de extraordinaria calidad, entre los que conviene recordar aquí el dedicado al importante y minucioso Monferrato gonzaguesco (fig. 1)[19]. Con pocas palabras, Magini aconsejaba a aquella asamblea que diera instrucciones a las tropas imperiales para asegurar la conquista de Mantua, «piazza tenuta universalmente inespugnabile», especialmente en invierno, y mantenerlas alejadas de las cervecerías de Alemania; el pobre rendimiento mostrado durante el asedio de Casale así lo había demostrado.

En ese momento hacía su aparición una mujer vestida de luto, la «povera et afflitta Italia», quien explicaba a los presentes que la causa de la guerra de Mantua y Monferrato no residía en las –legítimas– reivindicaciones de Carlos Gonzaga-Nevers, sino en la codicia de los españoles (fig. 2). Los

[18] BG, Napoli, ms SM 28.3.55, fols.17r-122r.

[19] Véase BLYTHE ALICE RAVIOLA, ed. *Cartografia del Monferrato. Geografia, spazi interni e confini in un piccolo stato italiano tra Medioevo e Ottocento* (Milano: FrancoAngeli, 2007).



Ducato del Monferrato con parte del Piemonte



Fig. 2.
Italia lamenta su suerte, detalle extraído de *Italia fvi* (s.l. [Milano]: fu stampata del 1552 et hora si ristampa l'anno 1617. Se uendono in Milan alla piazza di mercanti). Biblioteca Nazionale Marciana, Misc. 2076/22.

españoles le respondieron llamándola «pubblica meretrice», entregada a «tutte le nationi del mondo»; pero ella continuaba reclamando la paz con la esperanza de sacudirse el yugo de Madrid, sin dejar de señalar que algunos de los gobernadores de la península al servicio de la Monarquía, como ocurría, por ejemplo, en el estado de Milán, eran, en realidad, italianos: la alusión, apenas velada, se dirigía hacia Ambrosio Spínola, que vuelve a confirmarse como uno de los blancos más fáciles y predilectos de estas sátiras. Si, por tanto, la guerra era inevitable, suplicaba Italia, que se dirigiera contra España, la cual propugnaba con perfidia «una pace o tregua, vera o finta che fusse», únicamente en beneficio propio. Incluso Apolo, conmovido por aquellas palabras, acabó exclamando en castellano: «¡Hágase guerra!», para satisfacción de todos los presentes: de las dos ramas de los Habsburgo, naturalmente, como también de los ministros de Francia, de Mantua y de la república de Venecia.

Llegado este momento, abandonadas de inmediato las apelaciones a la paz, las distintas partes desplegaron sus enseñas de guerra: el águila imperial con el lema «*Quis contra nos*»; las cuatro águilas de la Casa Gonzaga; una llama por Francia con la inscripción «*Unicuique suum*»; el escudo del duque de Saboya coronado por un nudo salomónico –en realidad, el nudo saboyano–, solo en apariencia neutral; y, por último, el león de San Marcos de Venecia. Por encima de todos ellos, sin embargo, sobresalía el del papa, descrito como un «venerando vecchio in abito pontificale», izado sobre una nave a cuya llegada los presentes rindieron respetuoso homenaje. Pero el dios Momo hacía observar provocadoramente que España debería haber contado con sus enseñas propias, en lugar de combatir bajo las imperiales, y ostentar el lema «Prima il pelo che il vitio», dejando así al descubierto su verdadera naturaleza de lobo. La función de Momo, «il demone cinico», ha sido estudiada tanto en relación con la recuperación humanista de los *Dialoghi* de Luciano[20], como en el marco de una obra que se inspira claramente en los *Ragguagli* de Boccalini y se aproxima estrechamente a ellos: se trata, en este último caso, de *La estafeta del dios Momo*, publicada en 1627 por el madrileño Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo (1581-1635), es decir, precisamente poco antes de los avisos que aquí analizamos[21]. No es este el

[20] Donatella Capaldi, *Momo. Il demone cinico tra mito, filosofia e letteratura* (Napoli: Liguori, 2011).

[21] José Enrique Laplana Gil, «Lo que va de Momo a Momo: Salas Barbadillo y su *Estafeta*», en *La narrativa de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo*, ed. por Albert Mechtild, Marcial Rubio Arquez, Leonardo Coppola y Victoria Aranda (Frankfurt: Peter Lang, 2021), 195-198.

lugar para detenerse en la obra de Salas Barbadillo, que presenta algunos elementos novedosos con respecto al modelo italiano –baste recordar que el dios Momo no figura en los *Ragguagli*–, pero parece evidente, sin embargo, que el universo mediático y cultural es el mismo, tanto más cuanto que *La estafeta*, aun concebida en España, no está exenta de tonos críticos y satíricos dirigidos contra el poder y contra las dinámicas facciosas de la corte.

De hecho, en esta hoja volante napolitana, redactada poco después de diciembre de 1629, una vez que Apolo había decretado la guerra, un agente de España se acercaba a Boccalini para preguntarle por qué la Monarquía francesa, bajo el gobierno de Richelieu, había alcanzado tan notables éxitos, mientras que la Monarquía de España, igualmente dominada por eclesiásticos y poderosos ministros, había ido perdiendo paulatinamente poder y reputación. Boccalini, entre risas, le respondía entonces que entre las causas debían contarse «il sossiego spagnolo», el espíritu faccioso de los servidores del soberano y los abusos infligidos a los pueblos sometidos; males todos ellos tan profundamente enquistados que la Monarquía corría incluso el riesgo de volver a caer bajo el dominio de los moros.

Guarda cierta afinidad con los dos textos comentados anteriormente el *Raguaglio di Parnaso sopra il movimento dell'armi di Spagna con il duca di Nivers per la successione nel Ducato di Mantova e Monferrato* (texto 7.1) , compuesto de siete folios, con un total de 14 páginas manuscritas en las que los juristas Cuiacio y Covarrubias vuelven a protagonizar el debate. En este caso, sin embargo, el tono es aún más marcadamente político. El texto se abre, en efecto, con una alusión a las ya prolongadas «guerre d'Italia», que Apolo, «principe giusto», deploraba, pues «le vittorie più con la ragione che gl'esserciti s'ottengono»[22]. Más allá del empleo del término *ragione*, plenamente consustancial a la tratadística sobre la razón de estado que conoció un extraordinario desarrollo en aquellas décadas, tras las primeras observaciones introductorias aparece una referencia a la república de Venecia, «vero splendore d'Italia», presentada como aliada y defensora de la Monarquía francesa, «sua confederata»[23]. La Serenísima habría enviado ante el dios nada menos que a Cornelio Tácito, «il quale, dal giorno che le sue *Historie* cominciorno ad aver aura presso i politici, havea servito la Repubblica per maggiordomo»[24]. Queda así introducido el *leitmotiv* del tacitismo, considerado el verdadero responsable «delle guerre poco giuste,

[22] Biblioteca Nazionale di Napoli (BNN), Cod. Brancacciano, V.E.3, fol. 193r.
[23] BNN, Cod. Brancacciano, V.E.3, fol. 193v.
[24] BNN, Cod. Brancacciano, V.E.3, fol. 194r.

frutto del seme della raggione di stato»[25], de acuerdo con un paradigma que alcanzó precisamente en las décadas de 1620 y 1630 su momento de mayor florecimiento. Según un adagio recogido por el anónimo autor, si Tácito «havesse il miele in bocca et il rasoio alla cintola»[26], se transformaría en Séneca. Sin embargo, la Serenísima, firmemente antiespañola, proseguía su política de apoyo a Francia y, para ello, confiaba precisamente en Cuiacio, enfrentado a Covarrubias. El debate entre ambos en el Parnaso debía tener en cuenta también los argumentos de César –es decir, el emperador–, quien sostenía, con cierta base jurídica, que Gonzaga-Nevers «si era intruso nei stati di Mantova e Monferrato»[27]; desde esta perspectiva, la acusación era la de felonía, motivo por el cual había decidido tomar las armas contra él.

La réplica de Cuiacio incidía precisamente en ese punto e invocaba como prueba una fuente impresa: «¿Cómo es posible, preguntaba, si en el *Disegno dell'assedio di Casale*, impreso en Milán, se lee 'essercito cattolico'?»[28] (fig. 3). Lo que se ponía en cuestión era, precisamente, la injerencia del Imperio. A ello respondía el «arguto» Covarrubias, sosteniendo que «cattolico non vuol dire che universale»[29], provocando la risa de los presentes con aquella «mordace facezia» y, al mismo tiempo, alineándose con una acepción del adjetivo tan apreciada por los teóricos de la Sacra Cesárea Majestad, que fue sublimada por un autor como Botero. Cuiacio replicó apelando a las «ragioni del sangue», minimizando el peso de la autoridad imperial y subrayando, por el contrario, la urgencia de conquistar la «libertà d'Italia» gracias al «Serenissimo di Savoia [...] come Italiano»[30]. El autor del *ragguaglio* revelaba así abiertamente otro de los grandes ejes de la propaganda avivada por los conflictos gonzaguescos: el de la supuesta italianidad del duque Carlos Manuel I. Es bien sabido hasta qué punto esta cuestión constituyó una *vexata quaestio*, no solo para los autores del siglo XVII, sino también para una historiografía que, desde el *Risorgimento* hasta el fascismo, contribuyó a alimentar el mito del papel fundacional de la Casa de Saboya[31].

[25] BNN, Cod. Brancacciano, V.E.3, fol. 194v.
[26] *Ibidem*.
[27] BNN, Cod. Brancacciano, V.E.3, fol. 195v.
[28] BNN, Cod. Brancacciano, V.E.3, fol. 196r.
[29] BNN, Cod. Brancacciano, V.E.3, fol. 196r.
[30] *Ibidem*.
[31] Véase, en síntesis, entre los numerosos estudios dedicados a la cuestión, la introducción de WALTER BARBERIS, ed. *I Savoia. I secoli d'oro di una dinastia europea* (Torino: Einaudi 2007), XV-LI.



Fig. 3.
Mateo Pampini, *Disegno del assedio di Casal Monferrato* (Milano: Carlo Bianchi, 1629).
Royal Collection Trust, RCIN 722033. © His Majesty King Charles III.

De procedencia veneciana es también *La Monarchia spagnuola scorse pericolo d'esser scacciata fuori da Parnasso dalla Monarchia francese per non aver operato conforme alla lege d'Amaso, re d'Egitto, già pubblicata per ordine della Maestà di Apollo*[32] (texto 7.4), largo título para apenas dos hojas, aunque rebosantes de virulentas críticas antiespañolas. El pretexto, en esta ocasión, era el recurso a una disposición atribuida al faraón Amasis (m. 526 a. C.), según la cual sus súbditos debían declarar anualmente sus rentas territoriales y comerciales. En este caso, sin embargo, la rendición de cuentas era de naturaleza política y, por ello, la Monarquía de España, culpable de haber «cacciato in un sacco la libertà d'Italia, incominciando dai popoli del Monferrato», merecía ser expulsada del monte del dios Apolo y de las Musas. La alusión concreta remitía al asedio de Casale, prolongado inútilmente durante once meses y veinticinco días, tiempo en el que los «bravazzi» españoles –asimilables, incluso en el plano léxico, a los *bravi* manzonianos– y Gonzalo de Córdoba acabaron por meterse ellos mismos en un *cul-de-sac*, mientras que, por el contrario, los franceses triunfaban en La Rochelle. Como de costumbre, era la reputación de la Monarquía Hispánica la que quedaba en ridículo y la que, en el Parnaso, se veía obligada a confiar sus cuitas a la república de Venecia para obtener su protección y evitar la expulsión. Así, la Serenísima, «per sua segreta ragion di stato», accedía a defender la causa de España ante Apolo e intercedía para que el dios la eximiera de la obligación de *redde rationem*. Apolo aceptaba hacerlo con el fin de mantener un contrapeso frente a la Monarquía francesa y, al mismo tiempo, lanzar una advertencia a todos «i monarchi del mondo a metter le pive nel sacco», es decir, para que depusieran las armas tras una derrota o una pésima estrategia militar.

El gobernador Gonzalo Fernández de Córdoba (1585-1635), al frente del gobierno de Milán entre 1625 y 1629, aparece mencionado explícitamente también en el *ragguaglio* sobre la muerte de la reputación española del que hemos tomado el título de esta breve contribución: *Segue il funerale et sepoltura della Serenissima Riputatione di Spagna da farsi alli Capuccini fuori della città di Casale*[33] (texto 7.2) (fig. 4). En él se imagina que Apolo contempla el cadáver de la Reputación, una princesa debilitada y finalmente fallecida, pese a los intentos de mantenerla con vida mediante confites y otros remedios reconfortantes, y dispone la celebración de unas solemnes exequias.

[32] Biblioteca del Museo Correr (BMC), Codice Cicogna 3154, s. fol.

[33] Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze (BNCFi), Cod. Gino Capponi 216, fols. 67v-70v.



Fig. 4.
Johann Franck, *Retrato de don Gonzalo Fernández de Córdoba, gobernador y capitán general del estado de Milán*, 1659.
Civica Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli, Ri. m. 12-65.

Temeroso de tener que hacerse cargo de ellas en Mantua, el duque Carlos Gonzaga proponía que el funeral se celebrase en Casale, donde, al fin y al cabo, la Reputación española había muerto, y establecía varias condiciones: que los gastos corrieran a cargo de don Gonzalo; que el conde-duque de Olivares acudiera a Italia para recibir las condolencias; que la república de Venecia contribuyera a sufragar las exequias y que los genoveses participaran en el cortejo, guiados por el duque de Mantua y Monferrato; y que la oración fúnebre fuera pronunciada por un académico de la Crusca enviado por el gran duque de Toscana. Son indicaciones breves, pero de notable interés, pues coinciden en identificar el fracaso del asedio de Casale como la sepultura de la política de Madrid en la península y abren el escenario a otros actores políticos –la república de Génova y los Médici–. Resulta igualmente significativo el detalle de que la homilía fúnebre se pronunciara en lengua italiana, en la forma más noble del toscano, así como la referencia a la iglesia de los Capuchinos de Casale, enriquecida pocos años antes, en 1626, con valiosas reliquias por el emperador, y convertida desde la década de los ochenta del siglo XVII en uno de los principales centros de culto de la ciudad.

La enfermedad de España: derrotas, ruina y muerte de una reputación

Entre los textos examinados destacan asimismo otros *Ragguagli di Parnaso* anónimos, conservados en Nápoles y relativos a acuerdos de paz[34] (texto 7.7). No se trata ya de la paz de Cherasco, concluida entre marzo y junio de 1631 mediante tres tratados separados entre Francia y el Piamonte saboyano, Francia y el Imperio de los Habsburgo, y el Imperio y el ducado de Saboya; una serie de acuerdos que, como puede apreciarse, perjudicaban de manera bastante evidente a la Monarquía de España, aliada de hecho del duque Carlos Manuel I durante las primeras fases del conflicto. Es más probable que la alusión remita a la paz de Susa, firmada el 11 de marzo de 1629 por Carlos Manuel y los delegados de Richelieu, en virtud de la cual el duque pasaba al bando francés en uno de sus más sonados cambios de alianza. Precisamente sobre este aspecto, la debilidad y el descrédito que ya caracterizaban a la Corona española, incide la sátira parnasiana en cuestión. En ella, los capítulos del tratado de paz son leídos por Virgilio (el «mantovano

[34] BNN, Cod. Brancacciano, III, A.I., fols. 24r-27r.

Marone»), cantor de la destrucción de Troya y ahora, ¡ay de él!, también de la devastación de su ciudad natal[35]. Al conocerse la noticia de la paz, la Monarquía de España caía, naturalmente, enferma, y los tres médicos del áureo cónclave –Esculapio, Hipócrates y Galeno– aconsejaban reclamar el auxilio de Madrid, temiendo que Olivares se opusiera a la negociación. Con un efecto marcadamente burlesco, el senador Avellani proponía recurrir a las propiedades del anillo del hada Morgana. Un remedio más pragmático consistía en una dieta a base de *mostaccioli* napolitanos y confituras genovesas, aunque la enferma había manifestado su deseo de alimentarse de muy francesas «creste di gallo» y «radice di giglio», regadas con una infusión de agua del Tíber. Italia, llegada de incógnito a Bussoleno, con el pecho descubierto y afligida por la peste, lanzaba entonces una invectiva contra la Monarquía de España: el lirio –de Francia– produciría espinas contra ella y el agua de Roma le resultaría venenosa. Enloquecida de ira, España, presa de un humor melancólico, estalló en una violenta crisis y acabó siendo atada. Fue entonces cuando se descubrió que, aunque se presentaba con el rostro de una mujer afable –«non essendosi mai possuto sapere se la monarchia sia maschio o femina»–, era en realidad un monstruo con lentas patas de tortuga, cuerpo velludo y moteado, y cola de escorpión. El cartel que llevaba consigo, escrito nada menos que con sangre humana, decía: «Che si scriva a don Gonzales: / *'Es minister tomar Casales'*». Este castellano macarrónico incidía precisamente en el punto más doloroso y a todos los presentes en el Parnaso no les quedaba sino constatar el declive de la reputación española, mientras un soneto de inspiración filofrancesa acompañaba la escena: el ejército galo le golpeaba «il cul con un stivale» y amenazaba incluso con expulsarla de Milán.

Uno de los textos que aquí comentamos nos conduce, sin embargo, más allá del marco cronológico estricto de la segunda guerra de Mantua y Monferrato, pues se refiere al tercer asedio de Casale (texto 7.8) (fig. 5), vinculado a la campaña de 1639, en el contexto de la fase franco-española de la guerra de los Treinta Años. Del primero ya se ha hecho mención más arriba, mientras que el segundo, dirigido por Ambrosio Spínola y

[35] Esta referencia podría hacer pensar en una sátira compuesta después del saqueo de Mantua, en el verano de 1630. Sin embargo, la alusión a Bussoleno y a la empresa del asedio de Casale inclina más bien a fecharla en 1629. En efecto, el primer asedio de Casale, dirigido por Gonzalo Fernández de Córdoba, se prolongó desde mayo de 1628 hasta el 16 de marzo de 1629 y concluyó precisamente tras los acuerdos de Susa, concertados apresuradamente a raíz de la victoria obtenida el 6 de marzo por las tropas francesas sobre las fuerzas saboyanas poco después de cruzar los Alpes.

finalmente frustrado por las tropas francesas mandadas por el general Jean de Saint-Bonnet, señor de Toiras, se prolongó del 23 de mayo al 26 de octubre de 1630. Este nuevo asedio de la capital monferrina mantuvo sitiada la ciudadela desde marzo hasta noviembre de 1640, con un recrudecimiento especialmente intenso de los bombardeos y la aparición de episodios de violencia en los alrededores de Casale, como sucedió en Rosignano, donde el pueblo fue incendiado por los españoles. Aquellos acontecimientos encontraron también amplio eco en la literatura panfletaria, por ejemplo en las crónicas de Giovan Domenico Bremio, de Giovan Battista Vassallo y sus hijos, y del religioso Fulgenzio Alghisi, así como en escritos polémicos como *Il Politico soldato monferrino, ovvero Discorso politico sopra gli affari di Casale, del Capitano Latino Verità Monferrino. Con la relazione del soccorso introdotto in Casale dal generale Arcurt*, atribuido al genovés Vittorio Siri (1641), así como en hojas volantes, entre ellas la manuscrita *Vera relatione dell'attacco fatto dagli spagnoli a Casale e Rosignano* (1640), firmada por *Il Veridico Casalasco*[36].

Marc'Antonio Vassallo, «scrittore» y continuador de los *Annali* iniciados por su padre Giovan Battista, se detuvo en las numerosas «bombole» lanzadas por las tropas hispánicas, que ocasionaron además graves daños a la arquitectura religiosa de Casale, así como en la intervención francesa, a consecuencia de la cual «il marchese di Leganes fuggì oltra il Po et fece tagliar il ponte, et li soldati fuggivano al ponte, et ebbero tanta fuga che ne negò più di 3.000»[37].

El propio Leganés había sitiado también Turín durante la guerra civil entre madamistas (partidarios de Francia) y principistas (partidarios de España), dando lugar, además, a una práctica particularmente singular relacionada con la circulación de noticias. Según refiere un erudito turinés,

> Il marchese di Leganes aveva nel corso di quest'assedio fatto gettare da un cannone palle con lettere d'avviso per gli assediati e questi le rimandavano con altri scritti in cui facevano noti i casi della città e i loro bisogni più urgenti. Chiamossi perciò quello il *cannone corriere*[38].

[36] Giovanni Ferraris, «Un'inedita relazione sull'assedio di Casale Monferrato del 1640», *Bollettino Storico Vercellese* 81 (2013): 51-67.

[37] Giovanni Battista Vassallo, *Annali che contengono diversi avvenimenti in Casale Monferrato et altrove (1613-1695)*, ed. por Adriano Galassi, Blythe Alice Raviola y Romano Sarzi (Mantova: Gianluigi Arcari Editore, 2004), 61.

[38] Andrea Corvino, *Torino. Descrizione illustrata* (Torino: Libreria Luigi Beuf, 1873), 21. Así prosigue la descripción: «Fu quindi agevole il far uso maggiore di quel ritrovato e dal campo spagnuolo si lanciarono poi nella città o grosse palle o bombe piene di polvere e di sale, di che soprattutto si pativa disagio. Fu quello, dicono, un ritrovamento di Francesco

Ahora bien, el asedio de Casale de 1640 se comparaba con el modélico asedio de Breda de 1625, como anuncia expresamente el título *Avviso di Parnaso per Casale et Breda*[39] (texto 7.8). Se trata de uno de los textos más interesantes de este conjunto y, sin duda, del más elaborado desde el punto de vista compositivo. Su lectura nos sitúa inmediatamente *in medias res*, con la noticia del «magnifico desinare» que el «marches Ambrogio Spinola», el «15 del corrente, giorno ch'egli suole ogni anno con solennità celebrare la memoria della segnalata impresa che fece di Breda», ofreció a Gonzalo Fernández de Córdoba. El celebérrimo asedio de la plaza fuerte flamenca había tenido lugar entre el 28 de agosto de 1624 y el 5 de junio de 1625, por lo que el horizonte cronológico del aviso debe situarse avanzada la primavera de 1640. Al término del banquete, una carta de Diego Felipe de Guzmán, marqués de Leganés, informaba a su suegro, Spínola, de que había atacado las guarniciones de Casale Monferrato y Rosignano con 7.000 infantes y 3.000 caballos, con la esperanza de expulsar cuanto antes a los franceses. La reacción de Spínola y de Fernández de Córdoba fue de inmediato disgusto: el primero «cambiandosi di vari colori nel volto», el segundo con el aspecto de «cadavere tramortito». Gritando a voz en cuello que apartaran de su vista las frutas de la mesa –«merangoli», es decir, naranjas amargas, y «limoni», exquisiteces fuera de temporada–, Córdoba expresaba el dolor que le producía el recuerdo de su fracaso ante Casale –ni siquiera 10.000 infantes y 3.000 caballos le habían bastado para derrotar al enemigo–, mientras que el marqués de Los Balbases manifestaba toda su indignación por no haber sido consultado previamente.

La sátira se detiene sobre todo en la reacción de Spínola, irritado por la osadía de su yerno y celoso de que pudiera alcanzar el éxito sin el auxilio de su autorizado consejo. Se convierte así en una especie de monólogo del gran general genovés, empeñado en exponer sus conocimientos sobre la técnica de los asedios. Leganés no estaba sino «stuzzicando il vespaio»[40] y carecía de toda posibilidad de éxito, tanto por su inferioridad numérica como por su ingenuidad táctica. Habría sido necesario movilizar fuerzas más numerosas desde el estado de Milán, disponer de mayores recursos económicos

---

Zignoni, bergamasco, ingegnere del principe Tommaso». Estas empresas militares de Leganés fueron documentadas en diversos dibujos; véase Annalisa Dameri, «La notable campaña del año 1639 del marchese di Leganés. Disegni a Madrid e a Stoccolma», *Lexicon. Storie e architetture in Sicilia* 19 (2014): 29-40.

[39] Biblioteca Nazionale Centrale di Roma (BNCR), Vitt. Em. 394, fols. 358r-363r. Salvo indicación en contrario, las citas de los primeros pasajes breves proceden del fol. 358r.

[40] BNCR, Vitt. Em. 394, fol. 359r.

y, sobre todo, conocer el estado de ánimo de los habitantes de Casale y del Monferrato, ya inclinados a obedecer al duque de Mantua y a su hijo, es decir, a Carlos Gonzaga-Nevers y a Carlos de Rethel, pese a los supuestos engaños de ambos. Era precisamente sobre ese aspecto sobre el que debía insistirse, persuadiéndolos de que los franceses, «quei lupi vestiti di pelle d'agnelli, giocavano succhiando il sangue di quel povero popolo»[41]. El peligro, por el contrario, era que el recurso a las «bombole» no solo condujera al fracaso del asedio, sino que terminara por enajenar definitivamente las simpatías de la población; las bombas, afirma el Spínola del anónimo aviso, son «uno strumento infame [...], armi de traditori et assassini», útiles únicamente para «inquietare et uccidere donne e fanciulli il cui sangue innocente grida vendetta contro voi»[42]. Aunque el *avviso* presenta a Ambrosio Spínola alterado y casi ridículo al pronunciar estas palabras, difícilmente puede escapar al lector contemporáneo la actualidad de una advertencia que, ya en los albores del empleo de los bombardeos, ponía de manifiesto sus trágicas consecuencias. Al equiparar aquella estrategia a una «crudeltà moresca», el personaje pasaba seguidamente a exaltar a Casale, ciudad cristiana y «fondata dal sangue d'un martire», esto es, san Evasio (m. 362 d. C.), ante el temor de que, por el contrario, los españoles acabaran siendo asimilados al diablo. Difícilmente podría, así, obtener de Apolo el título de «capitano e riparator d'Italia»[43]. Según el aviso, aquella exhortación fue trasladada a una carta que se despachó de inmediato a Casale, al marqués de Leganés. Este respondió, sin embargo, «tutto trionfante», jactándose de sus campañas en la Valtelina, así como de la recuperación de Breme Lomellina, Vercelli, Pontestura, Moncalvo y Trino, entre el Piamonte y el Monferrato. Tamaña fanfarronería irritó al propio Apolo, quien, tras hacer pedazos la respuesta, acabó pronunciándose contra la arrogancia española, hecha aún más patente por el fracaso del pequeño asedio de Rosignano.

En ese momento, llegó un nuevo correo con la noticia de la intervención militar del conde de Harcourt, quien, con tan solo 4.000 infantes, 3.000 caballos y 10 piezas de artillería, había logrado poner en fuga a los hombres de Leganés y a las excelentes tropas del príncipe Tomás de Saboya (12.000 infantes bien pertrechados), que «precipitavano a briglia sciolta verso il Po»[44], donde muchos de ellos perecieron ahogados; por el contrario, los

41 BNCR, Vitt. Em. 394, fol. 359v.
42 BNCR, Vitt. Em. 394, fol. 360r.
43 Las tres citas proceden de BNCR, Vitt. Em. 394, fol. 360v.
44 BNCR, Vitt. Em. 394, fol. 362v.



Fig. 5.
Jean Poinssart, *La deffaicte de 6,000 Espagnols par le comte d'Harcourt an la levée du siége de Cazal aux mois de may 1640* (París: J. Lagnet ex., en la tornée du Pont aux Changes, 1640).
BnF, département Estampes et photographie, RESERVE QB-201 (32)-FOL.

franceses victoriosos hicieron unos 1.500 prisioneros. El escarnio concluía con una canción burlesca dedicada a la espléndida «merenda» servida a los españoles derrotados, compuesta de humildes judías y rábanos. También en este caso, entre las pullas satíricas afloran referencias al contexto bélico real; no debe pasarse por alto, por ejemplo, la alusión al río Po como escenario del conflicto, barrera defensiva de la ciudad de Casale, vía de comunicación para los ejércitos, pero también, como ya había sucedido durante el asedio de 1630, serio obstáculo para la retirada de los vencidos[45].

Otro de los grandes temas es, precisamente, el de la devastación del territorio y de sus recursos económicos. Mientras la mesa de Spínola aparecía cubierta de exquisitos manjares, los hortelanos del Monferrato tenían sobrados motivos para lamentar la escasez de víveres y el encarecimiento de los precios, como puede leerse en la sátira *Appollo dà udienza ad una lite ridicola che verte tra gl'hortolani monferrini et li soldati spagnoli*[46] (texto 7.3). En ella, los hortelanos de Casale y de todo el Monferrato comparecen ante el dios del Sol para litigar contra el fiscal Bossio, representante milanés del gobierno español. Los primeros, representados por un decano nonagenario, acusaban a los españoles –calificados de «spietati marani»– de haber arrancado toda clase de cultivos, incluidas las cebollas, los ajos, los rábanos y los puerros, que constituían habitualmente el único acompañamiento de su dieta; se veían obligados, por ello, a «andar in Piemonte», es decir, a cruzar la frontera del estado para adquirir las semillas o las hortalizas de las que carecían. Por su parte, Bossio, recurriendo a un cierto *latinorum* manzoniano, respondía a Apolo que un asedio prolongado durante más de un año obligaba a los soldados a abastecerse como podían. Habían hecho traer semillas desde España para cultivar los campos que rodeaban Casale, pero los propios habitantes de la región se lo habían impedido, «mostrandosi ogni minimo monferrino un novo Marte», agresivo y violento. Un hortelano, indignado, replicaba que de aquellas semillas no podían brotar sino «frutti d'hipocrisia» y que, en tales condiciones, más valía pasar hambre. Entonces Bossio, humillado, admitía que los daños debían reclamarse a

[45] En relación a la guerra fluvial, véase FLAVIO ROMANONI, *La guerra d'acqua dolce. Navi e conflitti medievali nell'Italia settentrionale* (Bologna: Biblioteca Clueb, 2023). Y para la Edad Moderna, en relación a las guerras de sucesión de Mantua y Monferrato, véase BLYTHE ALICE RAVIOLA, «'El camino que por el Po se utiliza de Mantua a Pavia'. Use of river waters between borders, war, strategies and resources in early modern Italy», en *Gouverner les fleuves? Eaux, savoirs et pouvoirs dans l'Europe moderne*, ed. per ELISA ANDRETTA y RAPHAËL MORERA (en prensa).

[46] BMC, Codice Cicogna 3154, s. fol.

España, tanto más cuanto que entre las tropas se había difundido también el mal francés. Y, para curarse, añadía el abogado milanés, habían llegado casi a pensar en preparar decocciones quemando incluso la madera «de' certi manichi di croce», rozando así la blasfemia.

Ante tantas desmesuras, Apolo tranquilizaba serenamente a los hortelanos, asegurándoles que «con la benignità de' nostri raggi, vi renderemo a tempo centupplicati i frutti». Cuándo habría de suceder eso era, desde luego, difícil de prever; entretanto, sin embargo, el dios les aconsejaba plantar abundante ruda, «acciò vi preservi da maligni spiriti».

Recuerdan, sin duda, a un escrito como este los *Annali* de Giovan Battista Vassallo, comerciante de vinos y, por ello, sensible a la evolución de los precios de los víveres en Casale y en las restantes localidades del ducado. El texto es conocido desde hace tiempo y ya ha sido analizado, pero se insiste aquí en que Vassallo y sus hijos fueron comerciantes de vinos y, por ello, especialmente sensibles a las especulaciones que rodearon el comercio de artículos de primera necesidad durante los asedios[47].

Conclusiones

Se respira, en todos estos textos, un aire de marcado antiespañolismo que tanto la historia de la literatura italiana como la historiografía han sabido reconocer y estudiar desde hace tiempo, a partir de la obra de Traiano Boccalini y de una abundante producción polémica, aunque no siempre de gran calidad. Es más, esa misma falta de refinamiento contribuye a restituir la dimensión de urgencia y rapidez con la que los avisos eran redactados y puestos en circulación. Feroces críticas contra el poder absoluto y la hegemonía de la Monarquía de España sobre los estados peninsulares, estas sátiras daban expresión tanto al pensamiento de una heterogénea *koiné* intelectual como

[47] Por citar solo algunos ejemplos, véase Vassallo, *Annali*, 43-46, donde se recoge una extensa relación de productos y de sus precios durante el asedio de 1628, en *ibidem*, 61: «[1639] novembre et dicembre, il vino si vendé ducatoni 18 il botallo. 1640, febraro. Il vino si vende a ducatoni 20 et 21. Di marzo il vino brusco bono a ducatoni 24 et il dolce bono et potente 26 et 28 il botallo». Sobre la relevancia de la crónica de Vassallo, así como de la del boticario Giovan Domenico Bremio, me permito remitir a Blythe Alice Raviola, «Fra cronaca e memoria. Annali, racconti e storie della prima guerra del Monferrato», en Merlin e Ieva, *Monferrato 1613*, 161-178. Un análisis de estas fuentes desde el punto de vista de los padecimientos de la población en F. Javier Álvarez García, «Narrar el horror. Memoria, trauma y emociones en los relatos de las guerras del Monferrato (1613-1631)», *Magallánica. Revista de Historia moderna* 11, n.º 21 (2024): 268-290.

a un descontento de raíz popular, también urbano, patricio y aristocrático. Todo ello, como se ha señalado, se tradujo en «un'autentica popolarizzazione delle categorie della ragion di stato», manejadas por todos, filofranceses *in primis*, en un contexto de progresiva deslegitimación del gobierno español en el mundo y, muy especialmente, en Europa e Italia[48].

La lenta disolución del universalismo habsbúrgico acabó poniendo poco a poco en crisis el flexible sistema imperial que la Monarquía de España había logrado construir en el reino de Nápoles y en el ducado de Milán –por limitarse a la península italiana–, mediante una red de poderes aliados o integrados en su esfera de influencia. Quienes pagaron las consecuencias en estas sátiras, redactadas al calor de los acontecimientos más dramáticos y violentos, tales como los asedios, fueron, ante todo, los gobernadores españoles destinados en Italia: don Gonzalo, Spínola y Leganés, nombres que, no por casualidad, reaparecen igualmente convertidos en objeto de acusación en la obra maestra de la narrativa italiana, *I promessi sposi* de Alessandro Manzoni. Como ha señalado acertadamente Roberto Bizzocchi, Manzoni, profundamente imbuido de la cultura ilustrada, interpretó el siglo XVII como un «secolo bestiale»[49] y la dominación española como un régimen tiránico, confiado además a comandantes militares poco competentes, afectados y sideralmente alejados de los sufrimientos del pueblo. En sus páginas, Spínola encarna precisamente esa imagen, agravada por el hecho de ser un italiano al servicio de los españoles[50]. Sin embargo, mientras que en el plano ficticio historia y fábula se entrelazan, la historiografía reciente ha revisado el papel de aquellos soldados y gobernantes, situándolos en un contexto más preciso y poniendo de relieve, por el contrario, su dinamismo y sus capacidades políticas[51].

[48] Giovanni Scarpato y Teodoro Tagliaferri, «Introduzione», en *Discorsi di delegittimazione. Percorsi dell'antispagnolismo nell'Europa moderna*, ed. por Giovanni Scarpato y Teodoro Tagliaferri (Napoli: Federico II University Press, 2025), 9.

[49] Roberto Bizzocchi, *Romanzo popolare. Come* I Promessi sposi *hanno fatto l'Italia* (Roma-Bari: Laterza, 2022), 81-102. Véase también Aurelio Musi, «Imperiofobia e antispagnolismo moderno e contemporaneo», en Scarpato y Tagliaferri, *Discorsi di delegittimazione*, 39-51; sobre Manzoni y España, en particular 48-49.

[50] Sobre esta cuestión remito a Blythe Alice Raviola, «'Incidentemente a governare'. Ambrogio Spinola e la guerra di successione di Mantova e Monferrato nelle pagine manzoniane», en *Alessandro Manzoni. La storia e la fabula*, ed. por Claudia Berra, Andrea Gamberini, Giuseppe Polimeni y Alice Raviola (Milano: MUP, 2026, en prensa).

[51] En relación con Spinola, remito a *Ambrogio Spinola. Between Genoa, Flanders and Spain*, ed. por Silvia Mostaccio, Bernardo García García y Luca Lo Basso (Leuven: Leuven University Press, 2022).

Al mismo tiempo, sin embargo, resulta evidente el profundísimo impacto que las guerras de sucesión de Mantua y Monferrato tuvieron sobre el territorio, un impacto que no podía sino generar desconfianza, descontento, sarcasmo y, en ocasiones, formas de resignación rebelde. Como ha demostrado Franco Benigno en *Specchi della rivoluzione*[52], aquel fue el caldo de cultivo de experiencias políticas cada vez más intensas y pragmáticas, que desplazaron el discurso del plano teórico –con frecuencia, además, circunscrito a los ambientes cortesanos– al terreno práctico de la revuelta contra el orden establecido. Fue sobre todo durante el reinado de Felipe IV cuando aquellas grietas se hicieron irreparables y fueron transformándose paulatinamente en profundas fracturas, desgarramientos y divisiones inconciliables, como sucedió en Flandes con las Provincias Unidas, en Portugal, en Nápoles y Mesina, y en Cataluña[53].

El Piamonte –en un contexto diferente, de carácter interno y estrictamente dinástico, aunque igualmente desestabilizador– conocería también una guerra civil (1638-1642), que dio lugar a uno de los numerosos episodios de profunda incertidumbre política que jalonaron la historia europea. Cuando salió de ella, el ducado se encontraba aún más alineado con Francia y, en virtud del tratado de Cherasco de 1631, había ampliado sus dominios con la adquisición de una extensa parte del territorio de Alba y de la ciudad de Trino, junto al Po. Parecía haber concluido no tanto el tiempo de las guerras, que se prolongaron hasta la paz de los Pirineos de 1659, agravando de forma continua la situación del territorio subalpino; parecía terminado, o redimensionado, el tiempo de las hojas volantes de tono antiespañol.

Una reflexión, compartida por esta y otras contribuciones del volumen, se refiere, a este respecto, a la dimensión archivística de los avisos de Parnaso y de otros textos afines. Como ha puesto de relieve F. Javier Álvarez García en relación con los avisos que circularon durante la primera guerra de sucesión de Mantua y Monferrato, esta tipología documental es muy variada y dichos textos aparecen dispersos en archivos y bibliotecas bajo formas diversas. Con frecuencia, al menos en los casos aquí analizados con mayor detenimiento, Venecia desempeñó un papel central en su producción y difusión, como demuestra, en primer lugar, el tono generalmente favorable con que se alude a la Serenísima, enemiga de la Monarquía de España. Sin embargo, estos escritos se encuentran repartidos por toda la

[52] Franco Benigno, *Specchi della rivoluzione. Conflitto e identità politica nell'Europa del Seicento* (Roma: Donzelli, 1999).

[53] Musi, «Imperiofobia e antispagnolismo», 40.

península –y no solo en ella–, con una presencia especialmente significativa en Nápoles, territorio de la Monarquía recorrido por tensiones e inquietudes contra la Corona.

¿Quiénes escribían estas hojas rebosantes de acritud, sátira, desilusión y sarcasmo? Resulta difícil atribuirlas una por una, dada la amplitud de la producción y la naturaleza misma de unos textos tan poliformes como afines en sus contenidos. No obstante, tras las afiladas plumas de los imitadores de Boccalini se ocultaban, sin duda, diplomáticos, juristas, secretarios, hombres de letras, cortesanos, laicos y, en ocasiones, presumiblemente también eclesiásticos, todos ellos profundamente familiarizados con los asuntos de la política. Su mirada burlona sobre los acontecimientos de Italia apenas lograba disimular la más profunda desilusión y la amargura provocada por los incesantes vientos de guerra que soplaban sobre la península.

El clima cultural era el de la «malinconia barocca», según la expresión acuñada por Aurelio Musi, quien identifica en esa coyuntura histórica el sentido más profundo del Barroco: la conciencia de los conflictos, de los cambios que estaban transformando la Europa de finales del siglo XVI y comienzos del XVII, así como de las mutaciones que afectaban a la propia condición del hombre en el mundo[54].

Será necesario tener en cuenta, al profundizar en este ámbito de estudio, la amplitud del elenco de intelectuales que participaron, de uno u otro modo, en estos acontecimientos, así como la implicación de muchos de ellos en las actividades de la corte de Mantua durante el ocaso de su esplendor tardo-renacentista y de inicios del siglo XVII. Basta un nombre entre todos: el de Giovan Battista Basile (1566-1632), antiguo soldado, al igual que Cervantes, al servicio de las armas venecianas, y célebre autor de *Lo cunto de li cunti* (1634-1636), publicado póstumamente por su hermana Adriana, famosísima cantante de la corte de los Gonzaga de Mantua[55]. Basile había

[54] Aurelio Musi, *Malinconia barocca* (Vicenza: Neri Pozza Editore, 2023), 7.

[55] Véase Michele Rak, «Nota biografica», en Giambattista Basile, *Lo cunto de li cunti*, ed. por Michele Rak (Milano: Garzanti, 1986), 1052. Para un perfil literario y artístico más completo, remito a la entrada de Alberto Asor-Rosa, «Basile, Giovambattista», en *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1970, vol. 7. https://www.treccani.it/enciclopedia/giambattista-basile_%28Dizionario-Biografico%29/. Véase también Liliana Pannella, «Basile, Andreana, detta la bella Adriana», en *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1970, vol. 7. https://www.treccani.it/enciclopedia/basile-andreana-detta-la-bella-adriana_(Dizionario-Biografico)/. La cantante fue recompensada por el duque Vincenzo Gonzaga con la concesión de los feudos monferrinos de Piancerreto e Cuccaro. Véase Raviola, *Il Monferrato gonzaghesco*, 280.

residido en Mantua junto a Adriana entre 1613 y 1616 y había asistido, por tanto, como testigo a la primera guerra por la sucesión de Mantua y Monferrato. Se conserva de su pluma un *Monte Parnaso*, publicado en Nápoles en 1630 sin indicaciones tipográficas, obra que, sin duda, es deudora de los *Ragguagli di Parnaso* de Boccalini y de sus numerosos epígonos e imitadores, ya fueran mordaces o desencantados.

Bibliografía

Álvarez García, F. Javier. *Guerra en el Parnaso. Gestión política y retórica mediática de la crisis del Monferrato (1612-1618)*. Madrid: Doce Calles, 2021.

Álvarez García, F. Javier. «Narrar el horror. Memoria, trauma y emociones en los relatos de las guerras del Monferrato (1613-1631)». *Magallánica. Revista de Historia moderna* 11, n.º 21 (2024): 268-290.

Amelang, James. *The Flight of Icarus: Artisan Autobiography in Early Modern Europe*. Stanford: Stanford University Press, 1998 (ed. esp.: Madrid, Siglo XXI de España, 2003).

Asor-Rosa, Alberto. «Basile, Giovambattista». En *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1970, vol. 7. https://www.treccani.it/enciclopedia/giambattista-basile_%28Dizionario-Biografico%29/.

Barberis, Walter, ed. *I Savoia. I secoli d'oro di una dinastia europea*. Torino: Einaudi 2007.

Bély, Lucien. *Les relations internationales en Europe. xvii^e^-xviii^e^ siècles*. Paris: PUF, 1992.

Benigno, Franco. *Specchi della rivoluzione. Conflitto e identità politica nell'Europa del Seicento*. Roma: Donzelli, 1999.

Bizzocchi, Roberto. *Romanzo popolare. Come* I Promessi sposi *hanno fatto l'Italia*. Roma-Bari: Laterza, 2022.

Braida, Lodovica. *Stampa e cultura in Europa*. Roma-Bari: Laterza 2000.

Capaldi, Donatella. *Momo. Il demone cinico tra mito, filosofia e letteratura*. Napoli: Liguori, 2011.

Castronovo, Valerio. «Cacherano d'Osasco, Ottaviano». En *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1973, vol. 16. https://www.treccani.it/enciclopedia/ottaviano-cacherano-d-osasco_%28Dizionario-Biografico%29/.

Ceccarelli, Alessia. «Il Parnaso genovese: una guerra delle scritture nella guerra dei Trent'anni (1625-1634)». *Nuova rivista storica* 94, n.º 3 (2010): 765-822.

Corvino, Andrea. *Torino. Descrizione illustrata*. Torino: Libreria Luigi Beuf, 1873.

Dameri, Annalisa. «La notable campaña del año 1639 del marchese di Leganés. Disegni a Madrid e a Stoccolma», *Lexicon. Storie e architetture in Sicilia* 19 (2014): 29-40.

Elliott, John H. *Richelieu y Olivares*. Barcelona: Editorial Crítica, 1984.

Ettinghausen, Henry. *How the Press Began. The Pre-Periodical Printed News in Early Modern Europe*. La Coruña: SIELAE, 2015.

Externbrinck, Sven. *Le coeur du monde. Frankreich und die norditalienischen Staaten (Mantua, Parma, Savoyen) im Zeitalter Richelieus 1624-1635*. Münster: LIT, 1999.

Ferraris, Giovanni. «Un'inedita relazione sull'assedio di Casale Monferrato del 1640», *Bollettino Storico Vercellese* 81 (2013): 51-67.

García García, Bernardo J. y Davide Maffi, eds. *El Piemonte en guerra (1613-1659). La frontera olvidada*. Madrid: Doce Calles, 2020.

Giuliani, Marzia. *La Repubblica dei segretari. Potere e comunicazione nell'Italia di Antico Regime*. Roma: Carocci, 2022.

Infelise, Mario. *Prima dei giornali. Alle origini della pubblica informazione*. Roma-Bari: Laterza, 2002.

Laplana Gil, José Enrique. «Lo que va de Momo a Momo: Salas Barbadillo y su *Estafeta*». En *La narrativa de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo*, ed. por Albert Mechtild, Marcial Rubio Arquez, Leonardo Coppola y Victoria Aranda, 182-201. Frankfurt: Peter Lang, 2021.

Luparia, Paolo. «La guerra del Monferrato in versi: Giambattista Marino (fra Testi e Chiabrera)». En *Monferrato 1613. La vigilia di una crisi europea*, ed. por Pierpaolo Merlin y Frédéric Ieva, 197-218. Roma: Viella, 2016.

Menochio, Giacomo. *Responsum in causa Montisferratensi*. Mondovì: Torrentino, 1566.

Metlica, Alessandro. *Lessico della propaganda barocca*. Venezia: Marsilio, 2022.

Metlica, Alessandro y Enrico Zucchi, eds. «La *res publica* di Galeazzo Gualdo Priorato (1606-1678). Storiografia, notizie, letteratura», número especial, *Quaderni Veneti. Studi e ricerche* 6 (2022).

Mostaccio, Silvia, Bernardo García García y Luca Lo Basso, eds. *Ambrogio Spinola Between Genoa, Flanders and Spain*. Leuven: Leuven University Press, 2022.

Musi, Aurelio. «Imperiofobia e antispagnolismo moderno e contemporaneo». En *Discorsi di delegittimazione. Percorsi dell'antispagnolismo nell'Europa moderna*, ed. por Giovanni Scarpato y Teodoro Tagliaferri, 39-51. Napoli: Federico II University Press, 2025.

Musi, Aurelio. *Malinconia barocca*. Vicenza: Neri Pozza Editore, 2023.

Nardi, Paolo. «Sozzini, Mariano, il Giovane». En *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 2008, vol. 93. https://www.treccani.it/enciclopedia/mariano-il-giovane-sozzini_(Dizionario-Biografico)/.

Nider, Valentina y Giovanni Ciappelli, eds. *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*. Trento: Università degli Studi di Trento, 2017.

Pannella, Liliana. «Basile, Andreana, detta la bella Adriana». En *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1970, vol. 7. https://www.treccani.it/enciclopedia/basile-andreana-detta-la-bella-adriana_(Dizionario-Biografico)/.

Pellizzari, Patrizia. «Echi letterari della prima guerra del Monferrato: la prosa di Alessandro Tassoni». En *Monferrato 1613. La vigilia di una crisi europea*, ed. por Pierpaolo Merlin y Frédéric Ieva, 179-195. Roma: Viella, 2016.

Pettegree, Andrew. *The Invention of News: How the World Came to Know about Itself*. Yale: Yale University Press, 2014.

Quazza, Romulo. *La guerra per la successione di Mantova e del Monferrato*. Mantova: G. Mondovì editore, 1926, 2 vols.

Rak, Michele. «Nota biografica». En Giambattista Basile, *Lo cunto de li cunti*, ed. por Michele Rak, 1048-1053. Milano: Garzanti, 1986.

Raviola, Blythe Alice. *Il Monferrato gonzaghesco. Istituzioni ed élites di un «micro-stato» (1536-1708)*. Firenze: Olschki, 2003.

Raviola, Blythe Alice, ed. *Cartografia del Monferrato. Geografia, spazi interni e confini in un piccolo stato italiano tra Medioevo e Ottocento*. Milano: FrancoAngeli, 2007.

Raviola, Blythe Alice. «Fra cronaca e memoria. Annali, racconti e storie della prima guerra del Monferrato». En *Monferrato 1613. La vigilia di una crisi europea*, ed. por Pierpaolo Merlin y Frédéric Ieva, 161-178. Roma: Viella, 2016.

Raviola, Blythe Alice. *Giovanni Botero. Un profilo fra storia e storiografia*. Milano: Bruno Mondadori Editore, 2020.

Raviola, Blythe Alice. «'Incidentemente a governare'. Ambrogio Spinola e la guerra di successione di Mantova e Monferrato nelle pagine manzoniane». En *Alessandro Manzoni. La storia e la fabula*, ed. por Claudia Berra, Andrea Gamberini, Giuseppe Polimeni y Alice Raviola, en prensa. Milano: MUP, 2026.

Raviola, Blythe Alice. «'El camino que por el Po se utiliza de Mantua a Pavia'. Use of river waters between borders, war, strategies and resources in early modern Italy». En *Gouverner les fleuves? Eaux, savoirs et pouvoirs dans l'Europe moderne*, ed. por Elisa Andretta y Raphaël Morera (en prensa).

Romanoni, Flavio. *La guerra d'acqua dolce. Navi e conflitti medievali nell'Italia settentrionale*. Bologna: Biblioteca Clueb, 2023.

Rospocher, Massimo. «L'invenzione delle notizie? Informazione e comunicazione nell'Europa moderna», *Storica* 64, XXII (2016): 95-116.

Scarpato, Giovanni y Teodoro Tagliaferri, «Introduzione». En *Discorsi di delegittimazione. Percorsi dell'antispagnolismo nell'Europa moderna*, ed. por Giovanni Scarpato y Teodoro Tagliaferri, 7-10. Napoli: Federico II University Press, 2025.

Signorotto, Gianvittorio. «Antispagnolismo e dispregio della corte: Tassoni e Testi». En *«Con licenza de' Superiori». Studi in onore di Mario Infelise*, ed. por Flavia De Rubeis y Anna Rapetti, 263-270. Venezia: Edizioni Ca' Foscari, 2023.

Taranto, Domenico. *Studi sulla protostoria del concetto di interesse. Da Commynes a Nicole (1524-1675)*. Napoli: Liguori Editore, 1992.

Taranto, Domenico. «Una prassi votata al fallimento. La fragilità dell'impero spagnolo secondo Boccalini». En *Discorsi di delegittimazione. Percorsi dell'antispagnolismo nell'Europa moderna*, ed. por Giovanni Scarpato y Teodoro Tagliaferri, 53-71. Napoli: Federico II University Press, 2025.

Valsecchi, Chiara. «Menochio, Giacomo». En *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 2009, vol. 73. https://www.treccani.it/enciclopedia/giacomo-menochio_(Dizionario-Biografico)/.

Vassallo, Giovanni Battista. *Annali che contengono diversi avvenimenti in Casale Monferrato et altrove (1613-1695)*, ed. por Adriano Galassi, Blythe Alice Raviola y Romano Sarzi. Mantova: Gianluigi Arcari Editore, 2004.

Textos sobre la guerra de sucesión de Mantua y Monferrato (1628-1630)

7. 1. *Raguaglio di Parnaso sopra il movimento dell'armi di Spagna con il duca di Nivers, per la successione nel ducato di Mantova e Monferrato*

Biblioteca Nazionale di Napoli, Cod. Brancacciano, V.E.3, fols. 193r-199v [manuscrito]
Edición de Alfonso Patón Roldán y revisión de Silvia Toppetta

Continovavano tuttavia le nuove delle guerre d'Italia, et ancorché per prima non erano dalla Serenità d'Apollo havuta in consideratione, persuadendosi egli come principe giusto che niun principe debba pigliare l'armi, se non quanto la giustitia della causa il richiegga. Già che le vittorie più con la ragione che con gl'esserciti s'ottengono, pur considerando che all'ambitioni del regnare non si trova virtù che resista né legge che non sia variabile, risolse instantemente richiesto nell'ultima audienza di rimediare quando per un editto affiso ad valvas fe' sapere a principi dell'Italia et a gl'altri interessati destinando l'hora nel giorno seguente che proponessero le raggioni. Facceva nel giorno et hora stabilita comparire la serenissima Republica veneta, vero splendore d'Italia e sua legitima primogenita, ma ritrovandosi ella risentita d'uscita di corpo per la quale, ancorché molto havesse pregato la Monarchia di Francia, sua confederata, che come haveva altre volte fatto nell'istessa infermità, la soccorresse con un certo reubarbaro *sertesse* fatto per liberarse, et havendone havuta una negativa –con legitima causa però– dicendo che ne haveva ella havuto di bisogno per una dissenteria di molti mesi che ancor la teneva travagliata, risolse mandare a suo nome al Serenissimo Apollo Cornelio Tacito, il quale, dal giorno che le sue *Historie* cominciorno ad haver aura appresso i politici, haveva servito la Republica per maggiordomo. Ma non piacendo al Tacito la proposta, assai humilmente scusandosi disse che egli con l'occasione delli presenti rumori non sarebbe comparso avanti Apollo, perché dubitava di riportarne alcuna solenne bravata, giaché i moti delle guerre poco giuste sono i frutti del seme della raggione di stato che ha egli seminato nel mondo. Non dispiacque la scusa e perciò furno di commun parere che si mandasse alcun homo che havesse belle e dolci parole, ancorché non corrispondenti all'effetti, come si suol dire per proverbio, che havesse il miele in bocca et il rasoio a cintola.

Pensò il Tacito in Seneca, ma la serenissima Republica disse che si sarebbe ella guardata di far vedere in casa sua un spagnolo. Risolsero finalmente di mandare Monsignore d'Argentone, che ben sapeva dire il suo concetto. Comparve questo il giorno seguente all'audienza et fece un racconto conforme al suo solito del modo fatto dell'assalto de' spagnoli al duca, il dirò

pure di Mantova, et voleva toccare le raggioni del duca, quando Apollo disse che per l'una e l'altra parte i iurisperiti portarebbero il peto della causa, essendo la differenza in punto *Iuris Parti* l'Argentone, et riferì il seguito a chi li haveva mandato. Onde fu determinato che pigliase la difesa del duca il Cecatio e quella delli spagnoli il Covarruvias, l'uno e l'altro celebri iuristi che hebbero luogo in Parnaso.

Li giorni passati, come eccellenti nell'arte contro lo stabilimento che i legisti non possono essere ammessi, fu prefisso a questi il termine et hier l'altro apunto si trovarono in contradittorio con l'assistenza di più rari ingegni di questa corte, di quale altri vi gionsero per curiosità, molti per soccorrere al bisogno del duca, e quasi tutti per la difesa d'Italia. Incominciò Covarruvias *presentendo* egli che li spagnoli che in Italia havevano presa la parte di Cesare fossero gl'attori, e disse che il duca si era intruso nei Stati di Mantova e Monferrato. Rappresentò il poco conto che s'era fatto di Cesare. Discorse sopra le sue poche raggioni et aggiunse le pretese fellonie del duca e con grandissima sfacciataggine non si vergognò quasi di negare la descendenza di Federico. Disse poi che tutte quelle raggioni havevano sforzato Cesare a pigliar l'arme. A quest'ultime raggioni non poté contenersi il Cicatio, il quale disse: «Come armi di Cesare? Se nel disegno dell'assedio di Casale stampato in Milano si legge 'essercito cattolico'». Non sapeva che rispondere a questo Covarruvias, ma come assai arguto disse prontamente che l'adversario non intendeva quel termine 'cattolico', imperciocché altro non vuol dire che universale, quasi che li spagnoli mettano le mani da per tutto.

La mordace facetia mosse a riso la brigata. Confutò la cose dette da Covarruvias il Cicatio e fece vedere chiaramente le raggioni del sangue e descendenza del duca. Mostrò quanto debbole fossero le pretensioni di Cesare, et soggiunse quanto mai alcuna fondata raggione v'havesse. Non si doveva incominciare dall'essecutione, poi si dolse senza rispetto alcuno del Serenissimo di Savoia, che come italiano et amator della libertà d'Italia e principe a cui sempre la giustitia piacque, hora corresse dietro all'altrui capricci. Non fu questa doglianza sofferta dal Fabro, il qual disse che il suo principe era nato libero e che voleva valersi a suo arbitrio di questa libertà. Ma fu per questa risposta ripreso dall'astuto spagnolo, che disse che pensasse come egli parlava, perché quella parola 'libertà' in buona lingua spagnola vuol dire 'pazzia', e tutto ciò il vigliacco disse per mostrare che li spagnoli non se ne fidavano.

A queste parole divenne il cavalier Guarini, che era qui presente, assai rosso in faccia, e cercò di nascondersi tra la moltitudine dei virtuosi; di che accortosi Fracastoro, altrettanto medico quanto poeta, pensando che alcuno accidente li fosse sopragionto, accostandoseli dimandò la cagione del rossore. Rispose il Guarino che non sapeva come rimediare a' quei versi del *Pastor Fido* nel prologo:

Al cui senno, al cui petto, alla cui destra
commise il ciel la cura
dell'italiche mura.

Rise il Fracastoro e gli disse che si maravigliava che un ingegno come il suo non sapesse fare il commento a' quei versi, ma che egli come medico gli ricordava che quella voce 'cura', così in buona medicina come nel buon fiorentino, vuol dir cristiero o supposta, e perciò si poteva dire che al duca era stato commesso il cristiero d'Italia per farla evacuare come haveva fatto, e di genti e di denari, da 20 anni in qua. Hebbe a scoppiare delle risa il Guarino. Alla fine, la Serenità d'Apollo, che con molta patienza haveva inteso le parti, disse che li spagnoli non si potevano doler del duca, il quale, ancorché valoroso e più che mediocremente armato, non haveva però punto mosso l'arme contro lo stato di Milano. Rispose a questo lo spagnolo che ciò era stato per non irritarsi quei principi d'Italia, li quali sono obligati, seguendo tal assalto, a dar a' spagnoli l'aiuti; ma non mancò chi dicesse che per questa volta non si sarebbono havuti. Et Dante fu il primo a protestarsi, che quando si pretendesse dal Serenissimo di Toscana, domandava egli un scomputo con quelli millioni che l'anno passato erano stati mandati in Germania.

Et per Lucca rispose il Benegionti, che essendo stata cortesia la levata delle genti lucchesi per spagnoli sotto Vaccelli [¿Vercelli?], non s'intendeva la cortesia passasse in obligatione. A queste parole fu inteso un grande sospiro uscito dal profondo del petto di Monsignore Giacomo Sannazzaro napolitano che, essendo domandato della cagione del sospirare, disse: «Hanno cervello cotesti lucchesi! Non han fatto così i napolitani, che s'han fatto obligo la cortesia del donativo», et aggionse quel suo verso: «Hor che Napoli mio non è più Napoli».

Per il Serenissimo di Parma si fece innanzi Merlin Cuccaia e disse che quell'Altezza che per le guerre vicine haveva ella bisogno di gente, et allegò quel suo verso: «*Quod tibi bisognat, noli prestare compagno*».

Per Urbino non vi fu chi rispondesse perché Polidoro Virgilio, che altre volte haveva questo carico, domandato rispose che non sapeva se il suo principe fosse più carne o pesce. Finalmente, havendo il Cicatio detto che li spagnoli havevano incominciato dall'essecutione, perciò il giuditio era nullo, e domandò se li spagnoli havevano da Cesare mandato di procura, né potendolo Covarruvias mostrare, sententiò Apollo che li spagnoli si retirassero, non solo perché gl'atti fatti da loro erano *nulli defectu citationis*, ma anco *defectu facultatis*. Non mancò chi interpretasse questa parola *facultatis* per mancamento di denari, ma è ben vero che fu detto da Apollo «per defetto di mandato di procura».

7. 2. *Segue il funerale et sepoltura della Serenissima Riputatione di Spagna da farsi alli Capuccini fuori della città di Casale*

Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, Cod. Gino Capponi 216, fols. 67v-70v [manuscrito]
Edición de F. Javier Álvarez García y revisión de Silvia Toppetta

Mentre la serenissima Riputatione di Spagna s'andava sostentando con stilati et confetti de' genii di riputatione, ecco improvisa relatione fatta ad Apollo della visita del cadavero della sudetta principessa, narrandogli a pieno la cagione della sua morte, la quale, doppo essere stata legitimata da gran numero de' pensionarii della sua Corona, Sua Maestà motu proprio ha dato ordine che si dovesse fare solenni essequie con spese grandissime per honorarla et fabricargli perciò un famoso tempio. Sparsesi la fama per la corte di Sua Maestà, molto zelanti di vivo amore, cominciarono a fare gagliarde oppositioni, dicendosi in particolare che vedendosi dal *visum et repertum* il cadavero, haveva più tosto figura barbara et bestiale che humana, sarebbe stato scandalo grandissimo il seppelirlo in luoco sacro, ma che proprio era dargli la sepoltura nella stessa campagna dov'era seguita la sua morte. Questi discorsi tenevan sì sospeso l'animo di Sua Maestà che, trattandosi l'essecutione del suo commandamento, gionse la nuova al duca di Mantova, il qual incontinente spedì solenne ambasciatore in Parnaso, supplicando Apollo che in testimonio dell'ossequio et divotione ch'egli ha sempre portato alla Corona, restasse Sua Maestà servita ch'egli potesse far seppelire quel cadavero fuori della città di Casale, dentro a' suoi Stati, nella chiesa de' Capuccini, tanto più che ivi apunto era morto; alla cui dimanda, stimata da Apollo ragionevole, condescese volontieri, ma co' le seguenti condicioni:

- Prima. Che il governatore di Milano, don Gonzáles di Cordova, a sue spese gli faccia fabricare una tomba, acciò cominci a sgravare la conscienza sopra molti defonti in questa guerra.
- Seconda. Che'l conte d'Olivares sia tenuto venire personalmente in Italia a ricevere le condoglienze de' pensionarii della Corona.
- Terza. Perché non è conveniente che il duca di Mantova, mettendo l'unguento et le pezze, Sua Maestà ordina che della spesa della cera Sua Altezza sia fatta essente; ma la faccia la serenissima republica di Venezia con gli altri potentati d'Italia, in consideratione dell'aquisto c'hanno fatto di questa morte.
- Quarta. Che il duca di Mantova faccia salvocondotto a tutti li genovesi di poter venire sicuramente a piangere et accompagnare il cadavero alla sepoltura.

- Quinta. Che l'Altezza di Mantova sia quella che vadi avanti'l cadavero, e lo guidi alla sepoltura, et solo il duca possa in quell'attione portare la spada al fianco.
- Sesta. Che il gran duca di Toscana, come benemerito della Corona, sia tenuto di mandare il prencipe dell'Accademia della Crusca a fare l'oratione funerale.

Con queste conditioni fu spedita l'ambascieria di Sua Altezza, quale se ne partì su le poste, com'era venuto in diligenza.

7. 3. *Appollo da' audienza ad una lite ridicola che verte tra gl'hortolani monferrini et li soldati spagnoli*

Biblioteca del Museo Correr, Codice Cicogna 3154, s. fol. [manuscrito]
Edición de F. Javier Álvarez García y revisión de Silvia Toppetta

Hieri, che fu giovedì, giorno dedicato ai passatempi d'Appollo et alle ricreationi di tutto Parnasso, volle Sua Maestà dar publica audienza ad una lite ridicola che verte tra gl'hortolani monferrini et li soldati spagnoli per mantenir in allegrezza li suoi dignissimi virtuosi. Comparvero adunque, chiamati avanti al tribunale della Maestà d'Appollo, una quantità grandissima d'hortolani, non solo di Casale, ma da tutto il Monferrato, per una parte, et il fiscal Bossio, milanese, in nome de' spagnoli, per l'altra de' littiganti, quando comandò Appollo a gl'hortolani che sponessero il loro interesse. All'hora un bell vecchio di nonant'anni in circa ragionò in questa maniera:

> «Messere de' gl'huomini da bene, aspettiamo da lei santa giustitia. In settanta et più anni ch'io maneggio gl'horti, non è accaduta mai disgratia sì grande come n'apporta quest'anno la crudeltà et la perfidia spagnola, che n'ha distrutto et sradicato fino dalle viscere della terra, la razza tutta delle cippolle, de gl'aglii, de i porri, et de' i ravaniglii o raffani, che suogliono servire a miseri hortolani per agguzza appetito, per unica delitie et intingolo del nostro durissimo et stentatissimo pane. Quindi, essendo commune il male a tutto il Monferrato, siamo comparsi tutti unitamente alla presenza di Vostra Maestà per venir reintegrati del danno emergente e del lucro cessante, non puotendo noi a quest'anno sperar minima radice di sì fatti frutti, che m'hanno lasciato questi spietati marani la terra nuda. Et siamo in necessità d'andar in Piemonte a comperarne le sementi, dove saranno scarse et care, havendo gli medesimi spagnoli, nello stesso tempo, desertati ancora que'gl'horti. Per tanto, supplichiamo la Maestà Votra a voler farne reintegrare et rissarcire delle nostre ruvine».

Rivoltossi in quel ponto Appollo al Bossio, accenandogli et imponendogli che rispondesse s'haveva ragione alcuna d'allegare in diffesa de' spagnoli in così chiara verità.

> «Sire –rispose il Bossio–, *In naturalibus nec meremur neque demeremur*, egli tanto naturale alli nostri spagnoli, anco alli cavaglieri stessi della gran croce, il mangiar de' sì fatti fortumi, quanto al pesce di star nell'acqua, alla terra di tender al centro, overo al fuoco di riscaldare. Ma nel caso presente sono poi anco degni di scusa maggiore li poveri spagnoli, poiché l'assedio è durato un anno –si può dir– senza paghe, onde gli ha constretti a mangiarne a tutto pasto, facendo la penitenza insieme co'l peccato. Et sono restati benissimo castigati, poiché di già s'erano avezzati a i buon bocconi. Egli è ben vero –ed

> io devo assicurarne Vostra Maestà in parola d'honore– che li spagnoli, fino dalli primi giorni dell'assedio, havevano fatto mandar da Spagna quantità incredibile di sì fatte sementi d'ogni sorte per seminarne anco in ogni minimo cantoncino di quel delitioso paese, persuadendosi omninamente di posseder quei Stati. Ma, mentre s'avicinava il tempo di seminar gl'horti, pur una certa paura horribilissima c'hanno conceputo d'un ombra grande, sono statti in necessità di porsi in fuga così repentinamente che non hanno hauto tanto tempo di racordarsi pur di portar seco almeno le loro semenze; onde hanno abbandonato la terra nuda, con estremo dolore et con eterna mortificatione. Ma se questi huomini sono statti al spoglio delle nostre baracche quando presero fuga li nostri soldati –come si può credere, mostrandosi ogni minimo monferrino un novo Marte–, stimo impossibile che non habbiano trovato in grandissima quantità».
>
> «Io n'hebbi alle mani più d'un staro –risposte un di coloro–, ma le consumai co'l fuoco, non fidandomi a seminarle nel mio horto, temendo che nascessero i frutti ammorbati d'hippocrisia, cosa troppo abbominata da noi altri, semplici hortolani. E poi –per dirla alla libera– non mi piacciono in casa mia sementi spagnole, che solo per questo ho combattuto, sin hora, con perdita della robba, della moglie et dei figlioli, con mille periglii della mia vita stessa, stimando il tutto nulla a paragone della vittoria d'haver tenuto fuori di casa quella peste. Tanto meno li voglio adesso c'ho provato in esperienza ch'ogni semenza spagnola –per buona che sia– tien nascosto nelle radici il pianta mall'anni, dal quale n'ho visto a germegliar la mala pasca».

Conoscendo il Bossio che gl'argomenti erano formati de' primi principii et de' massime, notissime a tutti, né sentendosi in mente più bella fuga o più honesto ripiego per risponder a gl'hortolani, affinché li Spagnoli non restassero condannati nelle spese in tanta loro estremità de' dannari, spinto dalla vehemente passione, si lasciò fuggir di bocca che potevano gl'hortolani por al riscontro delle pretensioni per li danni riceuti tutti gl'ingrassamenti c'havevano li spagnoli fatti in quei campi, fino col sangue et con la propia pelle.

> «Anzi di questo pur anco si lamentiamo noi sino alli sette cieli –rispose un altro di coloro arditamente–, attesoché non sapremo mai con che però cibarsi più di cosa alcuna che nasca hora dalla nostra terra, paventando sempre che la morte, qual non c'hanno potuto dar li spagnoli vivi con la guerra né con la fame, me l'infundano così morti nelle viscere con la peste, per natural malignità et anco per rabbia d'esser statti la maggior parte dall'armi nostre estinti».

Sussuravasi in quel ponto dalli astanti, che li spagnoli non ardivano comparir in giudizio alla presenza della tremenda Maestà d'Appollo, conoscendo d'haver tutti gli torti del mondo. Il che, penetrato alle orecchie del

Bossio, lasciossi intender apertamente che pretendeva non pregiudicar ponto alli spagnoli il non comparir personalmente a quel giudizio, facendo noto a tutto Parnasso in loro discolpa et diffesa che stavano tutti ben chiusi in stufa, prendendo il decotto con buona dieta per curarsi del mal francese. Male che non pregiudica all'honor de' soldati, che pertanto li signori medici gli prohibivano di comparire all'aria aperta. Con tal occasione, al Bossio disse Appollo:

> «Come passa la loro purga? Et dove hanno mai trovato tanto legno santo da purgarsi quest'anno, non n'essendo comparso dall'Indie, ché s'è smarrito con le flotte?»
>
> «Sappi Vostra Maestà –ripose il Bossio– che la purga pare vadda prendendo salubre rissolutione, ma quanto al legno santo, hanno trovato durissimo scontro per ogni parte. In Roma volevano licenza di puotersi servire fino de' certi manichi di croce, decimandoli almeno due volte in Spagna; et nel territorio di Lodi tentavano d'assotigliarli con le piole de marangoni, ma sono statti ribbutati con così accerbi modi di quest'ultimo tentativo, spetialmente che per opera de' padroni puotentissimi di quelle smisurate croci, s'è datto più d'un ordine che contro Spagnoli fusse sbandeggiata la croce stessa, con l'anatematizatione. Quindi sono statti sforzati di passarla, senza d'essi, al meglior modo che si può».
>
> «Horsù, vogliamo compatire alle miserie loro –disse Appollo–, benché a questa volta siano del tutto indegni di pietà. Hortolani nostri cari, il caso avenutovi è ordinario nelle mutationi de' patroni sino d'ogni minima possesioncella. Con la benignità de' nostri raggi, vi renderemo a tempo centupplicati i frutti, radolcendo il terreno ché non rimanga ammalliato dalla malignità de' morti che l'hanno ingrassato di mala qualità. Piantate molta ruta aciò vi preservi da' maligni spiriti. In tanto, da cattivi pagatori, prendete quel poco che puotete havere, che più non puotiamo noi di giustitia, non essendo il nostro tribunale eretto per inscevir contro gl'infermi né incrudelir co' i morti».

7. 4. *La Monarchia spagnola scorse pericolo d'esser scacciata fuori da Parnasso dalla Monarchia francese, per non haver operato conforme alla legge d'Amaso, re d'Egitto, già publicata per ordine della Maestà d'Appollo*

Biblioteca del Museo Correr, Codice Cicogna 3154, s. fol. [manuscrito]
Edición de F. Javier Álvarez García y revisión de Silvia Toppetta

Dal tempo che Amaso, re degl'Egitii, entrò trionfante in Parnasso, per ordine della Maestà d'Appollo, fu sempre pontualmente osservata la legge salutifera lasciata da lui alli suoi popoli: che sia tenuto cadauno, a certo tempo detterminato, di render conto dell'operato in tutto l'anno; con rissoluta et pratticata determinatione di scacciar da Parnasso et sbandir da suoi confini chiunque fusse vissuto nell'otio et nella infingardagine. Legge c'ha datto sempre da sudare et di meritare alli poveri virtuosi. Massime in quest'anno ha travagliato di mala maniera la Monarchia spagnola, la quale s'era incappriciata di cacciar in un sacco la libertà d'Italia, incomintiando dai popoli del Monferrato, per proseguir col rimanente, ad uno ad uno, minaciando di cacciarvi anco qualunque presumesse disturbarla di questo suo dissegno, se fusse ben insieme tutto il mondo. Nella qual impresa, havendo consumato undeci mesi et vinticinque giorni inutilmente, vedendo che non gli avanzavano più che cinque dì per render conto dell'anno scorso, paventando d'esser scacciata dal territorio delitiosissimo di Parnasso come otiosa, per mostrar di non haver perso il tempo infruttuosamente si ficcò ella stessa, con tutti li suoi bravazzi, in quei medesimi sacchi, ne' quali dissegnava cacciar gl'altri, parendogli che almeno questa attione puotesse salvarla da ogni duro scontro che fusse per patire in merito della legge del re Amaso. Là onde, chiamata ai conti dell'anno avanti, Appollo espose d'haver imparato, nell'anno presente, da qual capo s'entra nel sacco. Ma non furo appena profferte queste parole che la Monarchia francese, la quale se ne va in quest'anno apponto baldanzosa d'haver soggiogata la Rucella et soggettato il rubellante regno, gli si fece incontro, armata di tutto ponto, facendo –come si suol dire– di ponta et di calcagno, aciò non fusse acettata questa per scusa, ma per mancanza d'ardire di star al suo valore a fronte, che perciò sfrattasse da Parnasso come quella che occupava così felice paese senza merito. Allegando non rittrovarsi persona di così puoco conto in questo mondo che non sapesse ascondersi per paura in spatio d'un quarto d'hora; et che era ridicolo il studiar un anno per imparare a trovar la bocca del sacco. A questo mal passo si rittrovava la Monarchia spagnola, et di già s'inhorridiva sentendosi minaciare in faccia lo sbandimento da quel felice stato per non rittrovar scuse che arrivassero al segno né ragioni per mostrar

quell'opera degna della fatica d'un anno. Quando il Cordoa esclamò che sapeva ben lui quanto dura fusse statta l'impresa d'accomodar lo stomaco a cacciar se stesso in un sacco, quando il capo era gonfiato de' speranza di cacciarvi tutti gl'altri. Tuttavia non intendea si prestasse fede né all'una né all'altra monarchia, come appassionate a vicendevol distrutione, ma si chiamasse più tosto la republica di Venetia in testimonio della sua agonia a tanta rissolutione che non poteva egli né la sua monarchia spiegare per certa ansia di petto, repplicando con repplicati sospiri non esser statto puoco il sapersi salvar nel sacco.

Gl'astanti, puoco acorti –che in buonissimo numero erano concorsi per veder il fine di sì gran tentativo della Monarchia francese di scacciar la spagnola– ridevano a piena bocca nel mirar che il Cordoa, anzi, la stessa sua monarchia ponesse in mano della Republica veneta le sue ragioni in caso di tanto rilievo, come accennava ella stessa col volto, racomandandosi, sendogli mancate le parole, sapendosi che per opera sua spetialmente gl'andava vano il dissegno d'insaccar il Monferrato, et che lei medesima gl'haveva datta la prima mano et l'ultima spinta a cacciarla nel sacco, che perciò stimavano l'ultimo traccollo della riputation spagnola il rivelare et affidar le proprie miserie a sì crudel nemica. Aggiongendo che ben si scorgea come i casi repentini fanno perder la scrimia a gl'aristarchi del mondo.

Ciò non ostante la Republica veneta –infatti– incomintiò a piegar l'animo, per sua segreta ragion di stato, a mantener in Parnasso la Monarchia spagnola. Quindi, per meglio assicurarsi di diffender le sue ragioni, l'avisò in un'orecchia che, sendo le parti più principali di lei le griffe et le corna, cercasse d'asconder ben le griffe et abbassar le corna in modo, entro al sacco, che gli suoi nemici non puotessero imputarla che non havesse manco imparato di star nascosta nel sacco perché, distrugendo le sue ragioni fundamentali, non havrebbero poi saputo come fabricarvi sopra la sua salute. Ma, fatto questo, l'assicurava fino di volger l'armi proprie a sua diffesa, non che di protteger con ragioni la sua causa. Confortossi alquanto quella gran signora et rispose alla republica che per fugir così dura borasca farebbe quel tanto gli fusse a grado, ma che nondimeno il rimaner chiusa nel sacco –per ogn'altro capo sicura– gli sembrava negotio duro et di pessima consequenza, sendo quello un altr'otio che all'anno vegnente, nel tirar de' conti, la poneva nello stesso precipicio et nel medesimo laberinto. Al che soggionse la Republica venetiana che si confortasse et vivesse di buona voglia, ché l'havrrebbe fatta asentar da Appollo di quella dura legge che non faceva per le sue pari. Con tal rissolutione quella serenissima dama fece constar secretamente alla Maestà d'Appollo quanto importasse a salvar

la Monarchia spagnola in Parnasso per contrapeso della francese. Poscia a viva voce rese cappaci tutti gl'astanti come era opera degna et memoranda quella della Monarchia di Spagna in quest'anno di trovar la bocca del sacco, senza mirarvi dentro, havendo gl'occhi sempre intenti et applicati lontano le migliaia de' miglia. Concludendo c'haveva fatto un miracolo da orbo, ma giovevole infinitamente alli vicini, i quali havevano provato che l'unir i fatti alle parole faceva rissolver i monarchi del mondo a metter le pive nel sacco. Indi, indusse la Maestà d'Appollo a far esente et eccettuata la Monarchia spagnola omninamente dalla legge del re Amaso, stimando et allegando esser contrario a tutte le leggi il necessitar ad operare chi è nato per non far mai niente di bene.

7. 5. *Raguaglio dell'ultima ragunata tenuta in Parnaso alla presenza d'Apollo sopra l'affari d'Italia a 18 d'ottobre 1629*

Biblioteca e complesso monumentale dei Girolamini, Manoscritto SM 28.3.55, fols. 135r-138v. [manuscrito]
Edición de Alfonso Patón Roldán y revisión de Silvia Toppetta

Erano già passati dieci mesi che la serenità d'Apollo, per varii accidenti, non era intervenuta nelle solite ragunanze di Parnaso, et però in tutto quel tempo non s'era mai in esse trattato delle cose spettanti alle guerre d'Italia, per non contravenire all'ultimo decreto fatto da Sua Maestà nel mese di settembre dell'anno precedente. Ma hieri, che fummo alli 18 d'ottobre, essendo stata intimata una congregazione generale ad instanza del Cuiatio, avvocato della Francia in questa corte, vi si volle ritrovare con l'intervento de tutti i consultori, ministri ed officiali, e lo fece con tanta maestà che, sebene non poteva celare i raggi della sua benignità, caggionava però in tutti così gran veneratione che ogni uno ne rimaneva quasi attonito. Onde si fe' giuditio che di cosa molto grave raggionar si dovesse. Collocatasi finalmente la Maestà Sua nel trono imperiale, ed assisisi gli officiali a' luochi loro, il Cuiatio, drizzatosi in piedi et fatta riverenza ad Apollo con parole circonspette sì, ma gravi, et risentite, espose querela per raggione del suo officio contro Ferdinando II, eletto imperatore de' Romani, perché in certo manifesto publicato da lui à 26 di settembre per giustificare la missione d'alcuni alemanni in Italia a' danni del duca di Mantova e di Monferrato, usava parole di poco rispetto verso il re di Francia, chiamandolo assassino, ché tanto vale la parola latina *grassator*, et fece instanza, che fosse punito come calunniatore et compositori de' libelli famosi. Et perché nell'esporre la querela con gagliarde raggioni provò che quel duca era ingiustissimamente molestato da ogni uno, et particolarmente dalli spagnoli, li quali non hanno contro di lui veruna pretensione, et che dall'imperatore, invece di essere oppugnato, doveva per dispositione dalle leggi imperiali et feudali esser difeso et mantenuto nel possesso di quelli Stati et che, havendo in ciò mancato, doveva lodarsi et non calunniarsi il re di Francia, perché senza offendere alcuno l'havea aiutato.

Il Covarruvia, il quale un anno prima dalla natione spagnuola era stato eletto per loro advocato in questa medesima corte, accompagnato dal Portense, Caccherano, Pobelli, Menochio, et altri dottori milanesi e savoiardi, si volle opporre; ma l'auditore fiscale, a suggestione del senatore Papinio, il quale sotto nome del Collegio Mantovano si trovava havere difese le buone raggioni di quei duchi contro quel di Savoia, e nascostamente era entrato nella congregatione, dove non ha pur anco luoco, fatto parole con la Maestà

d'Apollo, d'ordine di lui comandò che non si rivangasse più questo negotio se prima non si rispondeva a pieno a quel ristretto delle pretensioni de' diversi prencipi alli Stati predetti di Mantova e Monferrato, il quale un anno avanti, alla presenza di Sua Maestà, con applauso universale era qui stato letto. E avvenga che il Menochio affermasse di essere pronto a rispondere all'hora incontinente, et havesse anco appresso di sé molti scartaffii portatigli dal Fabri, suo aiutante di studio; nulladimeno perché il suo detto fu da tutti ricevuto con riso et con qualche strascinata di piedi. Apollo gli fece cenno che si quietasse, et ordinò a Benvenuto da Imola, attuario di questa causa, che leggesse quel manifesto ad alta voce, et al Cuiacio che appresso specificasse meglio i capi ne' quali teneva che se fusse offeso il re di Francia, essibendosi la Maestà Sua pronta a far la giustitia; con la quale occasione si dilatò tanto nelle lodi di quel re, veramente christianissimo, che non solo li spagnuoli ne rimasero confusi, ma li todeschi ammutulorno, et gli altri tutti ne restorno non meno ammirati che consolati.

Lesse Benvenuto il manifesto come gli era stato comandato et perché dalla lettura di esso non vi fu nessuno, eccetto li spagnuoli et li todeschi, il quale con mille segni non dechiarasse d'essere rimasto offeso. Non occorse più al Cuiacio prendersi briga di soggiungere altra cosa, imperoché gli humanisti si risero della improprietà e struttura d'alcune parole, gli storici desiderarono la verità in altre, i legisti richiesero sustanze di raggioni, i theologi et i canonisti non si conobbero giustitia di causa e i politici affirmarono mancarci la dovuta circonspettione, trattandosi d'un re, cui tanto da tutti si deve, et forse anco d'altro a lui maggiore; né vi mancò che liberamente tacciasse di giuditio l'imperatore medesimo e il re di Spagna perché, havendo l'uno et l'altro tanto da fare in defendere gli stati proprii, et essendo così bisognosi dell'aiuto altrui, si mettessero hora a provocare tutto il mondo contro di loro per una cosa la quale, oltre il mancare di raggione e di giustitia, non si deve premere un pelo. In somma, fu sì grande il bisbiglio che la Serenità d'Apollo, per quietare il rumore, *ore proprio* ordinò che quel manifesto alla presenza sua fosse publicamente per la mani d'un carnefice, ministro di Vulcano, gettato nelle fiamme; et cossì fu esseguito, nonostante che l'Ottomanno e l'Oinotomo, come devoti di Casa d'Austria, con ogni diligenza e sommissione se ingegnassero di scusare l'imperatore, interpretando quelle parole «grassavi», con dire che non s'era voluto intender altro se non che il re era calato in Italia con troppo impeto e vehemenza e procedendo con la solita furia franzese, et che la Maestà cesarea altro non pretendeva in questi apparati se non di domare la contumacia del duca di Nivers, suo vassallo o usurpatore de' suoi feudi, nel che aggiunsero che doveva essere avisato et non impedito dagli altri principi.

Ma, essendosi a questo detto drizzati Rolando a' Valle, Soccino, et Gerolamo da Lucca con altri lor seguaci per chiaramente mostrare che il duca Carlo Gonzaga haveva fatto anco più che non doveva per dichiararsi buon vassallo dell'imperadore, adherente del re di Spagna e desideroso della pace d'Italia, il Lucchese fe' leggere da Benvenuto una scrittura autenticata in Roma, in Vienna, in Pariggi e in Madrid, nella quale distintamente si leggeva come Sua Altezza, a pena entrato in possesso di que' ducati per ordine del predecessore et di consentimento de' popoli, rimettendosi tutto nelle braccia di quelle Maestà, haveva offerto loro le seguenti cose:

- Prima. Che si volevano che desse qualcuna delle sue terre al duca di Guastalla, ancorché non se gli dovesse cosa veruna, gli l'haverebbe data, perché diceva tener più conto d'havere appresso di sé un parente contento che di Reggiolo.
- Seconda. Che si per quietare il duca di Savoia comandavano che gli concedesse parte del Canavese l'haverebbe fatto, quantunque sapesse le di lui pretensioni esser vane.
- Terza. Che se fusse loro piaciuto che si smantellasse la fortezza di Casale, era pronto a compiacerli con unirla con la città medesima, atterrando li bastioni et le cortine che sono verso di lei e accrescendola di case sin alle mura di fuori.
- Cuarta. Che se il Cattolico voleva per sé tutto il Monferrato, si contentava di darglielo con quella ricompensa che havessero arbitrato il papa e l'imperatore medesimo.
- Quinta. Che per osservanza di tutte queste cose haverebbe mandato alla corte cesarea come per ostaggio il principe suo figliuolo, come fece.

Et perché dal racconto di queste cose si vidde alteratione straordinaria, così in Apollo come in tutti i circonstanti, uno di loro prese animo et si voltò a fare instanza delle cose seguenti:

- Prima. Che si mandasse l'imperatore per qualche anno alla scuola d'Henrico Stefano, accioché meglio apprendesse la proprietà delle parole latine, et fra tanto se gli ordinasse che deponesse il governo dell'Imperio in potere dell'elettori, affinché, se egli non faceva buon progresso, venissero a nuova elettione.
- Seconda. Che se desse lo sfratto alli spagnuoli da tutta Italia come a perturbatori della pace in essa sotto varii et falsi protesti.
- Terza. Che si comandasse al marchese Spinola che, essendosi partito da Fiandra, dove pure haveva acquistato qualche gloria, e venuto in Italia con tanta autorità, quanta ha publicato di avere, et non havendo saputo stabilire l'accomodamento fatto, se ne torni a Genova a rivedere i conti della casa propria.

- Quarta. Che si levassero l'armi a Coll'alto, et a tutti li tedeschi da lui comandati, et con un bastone in mano et un fiasco d'acqua al collo, se rimandassero diggiuni nel Tirolo.

Ma Apollo, usando la sua solita clemenza, dopo haver inteso le contentiose instanze et repliche delli avvocati di ciascuna delle parti, fatto cenno con la mano e imposto silentio a tutti, non volle per all'hora decretare altro, se non:

- Primo. Che li spagnuoli uscissero a fatto da Italia et se ne tornassero a populare i diserti della Spagna, giaché non si erano contentati di godere in pace ciò che possedevano in quella provincia come li havevano di consigliati Carlo Quinto et Felippo Secondo, et fra tanto si mettesse in un fondo di torre il conte di Fuentes, primo motore di questi rumori, per punirlo poi conforme a' suoi meriti.
- Secondo. Che a' tedeschi si desse honorata sepoltura nel lago di Mantova, nel Po, nel Mincio e nel Lazaretto di Milano, non essendo parso bene a Sua Maestà che tornino neanco ubriachi d'acqua in Germania; e a rispetto dell'altre instanze fatte, dechiarò che potevano per hora bastare le determinationi prese, facendo del tutto essecutore l'istesso re di Francia.

Onde, drizzatosi in piedi, se ne tornò alle sue stanze, lassando ogni uno ammirato per sì fatta determinatione.

7. 6. *Raguaglio tenuto in Parnaso alli 10 decembre 1629, nel quale si stabilisce la guerra e ciascuno potentato spiega le sue insegne*

Biblioteca e complesso monumentale dei Girolamini (Nápoles), Manoscritto SM 28.3.55, fols. 117r-122r [manuscrito]
Edición de Alfonso Patón Roldán y revisión de Silvia Toppetta

Stavasi la gran corte di Parnaso tutta quieta, essendo ogniuno intento a' suoi particolari studii quando, d'ordine della Serenissima Maestà d'Apollo, fu bandita una universal dieta per il principio del prossimo passato mese di decembre, ordinandosi che niuno di qualsivoglia professione havesse ardire di mancare di non trovarsi presentialmente per sentire la mente et ordine di Sua Maestà. Giunto adunque il tempo stabilito, che fu alli diece di detto mese, essendo già ripiena la Regia Sala de' i più forbiti ingegno in tutte le scienze dell'universo, comparve Apollo con il suo solito corteggio di Muse et dei principali senatori sella sua regia, et dopo havere tutti gli astanti rallegrati col suo benigno e risplendente volto, con grandissima maestà s'assise nel suo regal trono et fatto cenno a Troiano Boccalini, che di già da Sua Maestà era stato per la sua virtù dechiarato suo primo secretario, che legesse la proposta da farsi in sì solenne dieta. Questo, con affabil volto e con alta et chiara voce, incominciò:

> «Savii e prudenti signori eletti per benignità del nostro signore e vostri meriti per suoi consiglieri nelle più ardue sue risolutioni, desiderando Sua Maestà, secondo il solito degl'altri anni in simil giorno di venir maggiormente compartendo le sue gratie, con prolungare medesimamente il suo divino lume li giorni di mano in mano a questo nostro emisfero, vien ritardata la buona mente della Maestà Sua da' i presenti motivi di guerra d'Italia, dubitando che in simil prolungamento de' giorni non venga dall'avidità della gente alemanna preiudicato alle buone raggioni del Serenissimo di Mantova. Desidera, per tanto, Sua Maestà sentire il loro parere» et così detto, tacque».

Non hebbe così tosto finito il Boccalino di leggere la sopradetta proposta che fu in uno instante sentito un tacito bisbiglio fra i politici et astrologo et, dopo breve spatio di tempo, levatosi in piedi un gentilhuomo, quale affermano che fusse il Magini, et fatto il debito inchino alla Maestà d'Apollo, disse:

> «Sacra Maestà. Questi miei compagni et signori versati nelle scienze matematiche, sentita la proposta letta per parte della Maestà Sua e ricercati del loro parere, con quel debito ossequio che si deve da sudditi ad un tanto signore, dicono che per modo alcuno non deve la Maestà Vostra ritardar le solite gratie, con non prolongar il giorno a questo emisfero, perché sarebbe un prevertire l'ordine della natura, oltre che la potentia vostra può a i tedeschi impor leggi

> tali con le quali venga assicurata la buona giustitia del duca di Mantova, e non si vengono impedite o ritardate per loro difetto le gratie che dalla vostra benignità ne sono offerte».

Piacque sommamente ad Apollo il parere di matematici, e rivoltatosi con serena faccia al collegio de' politici, disse: «A voi tocca hormai di porger qual legge vi pare che si debbia imporre ai tedeschi per assicuramento di Mantova». Ventilata questa causa in quel gran collegio, fu di commun parere risoluto che stante la temerità de gl'alemanni in essersi imbarcati, come si suol dire, senza biscotto, in lasciarsi condurre senz'arme et vittovaglie all'assedio d'una piazza tenuta universalmente inespugnabile, et particolarmente in tempo d'inverno, dovevano, dopo l'haver provato, che differentia è dal vivere imbriachi nelle stufe della Germania, a viver diggiuni nelle laguni d'Italia, ritirarsi dal detto assedio di Casale poiché, essendo stati eguali nella temerità, era convenevole che siano pari nel dishonore. Et così Apollo sententiò, ordinando che fusse data sententia intimata agli alemanni, acciò irrevocabilmente fusse esseguita nel tempo che Sua Maestà haverebbe dato principio all'accrescimento de' giorni.

Data la soprascritta sententia et ordine, fu di subbito veduta entrare nella Regia Sala una donna con manto regale ma vestita di lutto, et perché portava ad usanza di zitella romana coperto il volto del proprio manto, non fu alla prima riconosciuta; ma toltosi detto manto per parlare, fu tosto a tutti noto esser la già così potente, et hora così povera et afflitta Italia quale, dopo l'haver con la sua solita gravità data una guardata in giro, ma con occhi pietosi et quasi lagrimevoli, affissatili ultimamente nella faccia d'Apollo, fatto prima a quello la dovuta riverentia, cominciò a favellare nella seguente maniera:

> «Illustrissimo et Serenissimo Signore, che a te solo tali titoli si convengono, già credo che ti sia noto l'essere della mia persona. Resta solo dunque che ti faccia palese la causa che hora a' tuoi piedi mi conduce. Sappi dunque che delli presenti motivi di guerra che hora sono in me, non n'è stata causa –come cerca dare ad intendere a gente di poco giuditio la Monarchia di Spagna– la disobedienza o poca raggione di Carlo Gonsaga, legitimo herede degli Stati di Mantova et Monferrato, ma, come a tutti quelli che sanno, è noto l'innata cupidigia di regnare della natione spagnuola. Domando dunque gratia, invitto signore, da non mi si negare».

Et cosí detto, con grave et continente modo si quietò senza terminare il suo discorso. All'hora tutti li consiglieri della natione spagnuola et a quella affettionati tra di loro, prorompendo in uno tacito sorriso, dissero:

«Guarda chi vuol comparire con il manto alla faccia, quasi pudica donzella, come che non si sappia che qual publica meretrice habbi provato hormai il dominio di quasi tutte le nationi del mondo; et è pur vero che quella che si vanta d'haver imposto le leggi et dominato l'universo, hora si venghi a raccomandare a' piedi d'Apollo, acciò si faccia gratia che segua ancorché per lei una vituperosa pace, benché palliata et finta».

Sentì il tutto –benché con voce sommessa fusse parlato– quella inclita regina e, repigliando il suo parlare verso la Maestà d'Apollo, se ben con faccia alquanto alterata:

«La gratia che dimando –disse– a te, o supremo signore, è così giusta, come ho detto, che non me si deve negare, et è che poiché è piaciuto alla malitia et superbia spagnuola et alla temerità et dapocaggine alemanna di venirmi con esserciti armati, senza prima una minima causa giusta, a rubbare le mie città, principi et popoli, ordini che si seguiti avanti l'incominciata guerra, né si raggioni più di pace, ché così s'avederanno quelli che poco fa mi trattorno con maledichе lingue, che più tosto bramo di scuotermi di dosso l'insopportabil giogo del dominio spagnuolo con una buona et aperta guerra, che comportarà che con finta et simulata pace, secondo il solito, aspettino il tempo che se gli apri la strada a' tradimenti, che ho, che hora con tante trame orditi, sì in Mantova come in Casale, li sono svaniti, con li quali acquistando di me pieno dominio come a loro brama, possino con raggione vantarsi, come pur hora facevano questi signori loro adherenti, chiamandomi all'hora con nome di meretrice publica; titolo che loro ben sanno quanto più alle nationi loro si convenga, che a me, la quale ancorché in parte di me il dominio di più et diverse nationi habbia sofferto, nondimeno nella maggior parte sono miei proprii principi in antica libertà ho goduto, et hora più che mai godo. Et ancorché la natione spagnuola si vanti di tenermi hora in parte sogetta, sì bene chi considerarci trovarà che non solo gli stati miei a lei soggetti, ma anco li proprii suoi, ben spesso sono stati governati da signori et ministri nati sotto il mio dominio, sì come pur hora vediamo nello stato di Milano et nella condotta dell'essercito tedesco; là dove lei le più barbare nationi dell'universo non solo l'hanno affatto soggiogata, ma quel che è peggio, indotta –cosa detestabile da rammentarsi– ad idolatrare et apostatarsi dalla propria fede; non potrà già niuno di me dire che io con verità, col dominio di tante et sì strane nationi, habbia mai macchiato la candidezza della mia fede. È ben vero che hora, avvedutami che alcuni de' miei sudditi, con il dominio spagnuolo, venivano col suo essempio tirati alla più enorme idolatria che imaginar si possa, che è l'adoratione delle proprie attioni loro, ad imitatione degli hebrei, che adorarono il vitello fabricato del proprio oro. Ho cercato col mio venire a' piedi di questo supremo signore d'intercedere, come ho detto, una buona et giusta guerra la quale, liberandomi da sì periglioso dominio, torni a godere l'antica libertà et conservare li miei sudditi nella candidezza della loro fede.

Seguitisi pure, Serenissimo Signore, che questa et non la pace –come questi signori spagnuoli credevano– io desidero e bramo».

A così vive raggioni, a così inopinata richiesta restorno, per vergogna et per stupore, morti tutti gli affettionati di Spagna, tanto più che sentirono fare una dimanda dall'Italia tutta contraria al loro desiderio, ancorché mostrassero desiderare il contrario, non essendo cosa che più bramassero che una pace o tregua, o vera o finta che fusse; e non di meno, per stimolo d'honore, furono sforzati alla dimanda d'Italia loro ancora gridare: «Guerra, guerra!», ma a mezza bocca, come da tutti fu notato, sebene alcuni l'attribuirono alla solita gravità spagnuola. Ma Apollo, che l'intrinseco del cuore riguarda, vedendo l'afflittione di quelli, volse radolcirli alquanto con concedere quanto da tutti si bramava o si mostrava bramare con sossiego, et in linguaggio spagnuolo –il che non poco honore fu alla detta natione– disse: «*Hágase gherra, gherra!*».

Fu sommamente ringratiato Sua Maestà da quell'inclita signora, havendo ottenuto quanto desiderava, et dall'ambasciator di Germania residente a quella gran corte, tanto a nome suo et del suo principe come anche della Monarchia di Spagna; l'ambasciatore della quale per causa di precedenza non interveniva a funtioni publiche, fece ancora lui un lungo ringratiamento con assai allegro sembiante, ancorché il cuore fusse diverso. Ma come quello che per la lunga conversatione havuta con gli spagnuoli, da quali haveva imparato a fingere ottimamente la seppe fare, con tutto che sia cosa contrariissima alla sua natione. Hora vediamo quanto possa una stretta familiarità. Ma chi più si allegrò di tal sentenza, e ne diedero con sembiante, con atti et con parole evidenti segni, furono li ministri della Monarchia di Francia, dell'inclita republica di Venetia e del signor duca di Mantova. E subbito con allegrezza fu ordinato da tutti che fussero cavati dall'arsenale di quella gran corte li principali stendardi et insegne militari, dove erano stati depositati, pensandosi per essere già l'invernata più alla pace, che alla guerra.

Fermossi Apollo desideroso di vedere le dette insegne, ordinando che tutte fussero condotte alla sua presenza. Il primo a comparire fu lo stendardo imperiale della Germania per mostrare il desiderio che veramente havea, sotto il quale volse anco unirsi la natione spagnuola, dechiarandosi per ausiliaria dell'Imperio e non per principale. Portavano questi per loro insegna la solita aquila imperiale con la banda di Casa d'Austria, et con il motto *Quis contra Nos!* Seguiva a questo quello del Serenissimo di Mantova, ché gli altri volsero a lui come principale in questa guerra dare la precedenza, e portava per insegna le quattro aquile di casa Gonsaga con

il motto *Si neque Hercules contra duos, quis contra quatuor?* Seguiva quello della gran Monarchia di Francia, come principale fautrice della giustitia di detto duca, quale era un'antica fiamma con il motto *Unicuique suum*. Veniva dopo quello del duca di Savoia, quale si dechiarava neutrale, pretendendo solo farsi buone le raggioni nelle sue pretensioni; portava questo per sua insegna un nodo di Salomone senza alcun motto. La republica di Venetia, che dopo questo seguiva, come quella che non ha altro riguardo che alla sua libertà et alla conservatione dell'honore della sua natione, inarborò il suo leone coronato con il motto *Tu dux et defensor*. Comparve dopo una imperial bandiera piegata, allo spiegar della quale non solo tutte l'insegne furono humilmente tosto abassate, ma l'istessa Maestà d'Apollo, sollevatasi dal trono reale, a quella con humiltà s'inchinò. Portava questa una nave a vele gonfie in mezzo ad un mare, con un venerando vecchio in habito pontificale sedente nella sua poppa, con li quattro venti soffianti dalle quattro parti del sopradetto mare, con un motto a traverso di detta nave quale diceva *Non praevalebunt*. E nel petto del venerando vecchio si leggeva *Tutus quiesco*. Gli altri principi d'Italia volsero tutti venire uniti sotto un'insegna, nella quale si vedeva figurata una campagna tutta abruggiante di fiamme di fuoco con il motto *Quis liberavit*. La città di Mantova volse anch'ella fare una particolare insegna da inarborare nelle sue muraglia, et ve si vedeva figurata l'istessa città posta in mezzo al lago, ove solo ve si leggeva un *Ego*, con il qual pretesto quell'inclita città rispondeva al primo et ultimo motto.

Loda Apollo il giuditio di tutti nell'imprese et motti delle loro insegne; ma Momo, come quello che mai può stare senza tacciare qualch'uno, levatosi in piedi disse:

> «Sacra Maestà. Non mi par cosa giusta che gli spagnuoli, quali con l'attioni si sono dechiarati principali motori di questa guerra, hor con l'andare sotto l'insegne di Germania, vogliono dare ad intendere d'essere solo le armi ausiliarie dell'Imperio. Bisogna dunque darle una particolare insegna sotto la quale loro, come capi, debbino militare. Et quando non trovino insegna a proposito per loro, purché sia in piacere di Sua Maestà, ne darò una che a mio parere esprimerà chiaramente le attioni et intentione di quella natione, et è che figurino un lupo con le fauci aperte poste alla bocca d'una tana, con il motto *Prima il pelo che il vitio*».

Risero tutti al detto di Momo, et Apollo, di nuovo stabilito il decreto della guerra, consignò alla natione spagnuola l'insegna datali da Momo e, licentiata l'universal dieta, con il solito corteggio al suo regale alloggiamento si retirò, dove per strada, accostatosi un agente di Spagna al Boccalini, gli disse:

> «Son forzato ricorrere a lei per un mio pensiero, come a quello, qual sempre so che è stato solito di dire senza adulatione il suo parere liberamente. Sappi dunque che il mio desiderio è di sapere la causa per che la Monarchia di Francia, sotto il governo d'una persona ecclesiastica quale è il cardinale Riccheleù, habbi fatto et faccia tuttavia così gran progressi, che non solo ha liberato se stessa da moti e guerre civili, ma l'ha ridotta formidabile per la sua potentia all'universo; là dove la nostra natione sotto l'administratione di simili personaggi è sempre andata diminuendo di potenza et di riputatione, sicome pur hoggi chiaramente vediamo negli Stati di Friandra. Per gratia, mi cavi da questo dubbio».

Signor Troiano, con quella sincerità d'animo che sempre ha professato, non poté fare di non ridere il Boccalino, sentita simil dimanda. Et rivolto cosí ridendo allo spagnuolo, disse:

> «Signore, stupisco che non li cada in mente la vera raggione di quanto mi ha addimandato, perché io tengo per facilissimo l'indovinarla. Ma perché Vostra Signoria ne aspetta sopra di ciò il mio parere, glielo dirò con quella libertà di parlare e sincerità di cuore che ho sempre professato, et quale da me lei aspetta et crederò dare nel segno. Dovrà dunque sapere che la furia francese, contemperata con la sodezza de' preti, fa un bonissimo temperamento; ma questa unità, con il sossiego spagnolo, lo riduce insopportabile, di dove poi ne nasce che il vostro dominio è chiamato da proprii sudditi tirannico. L'alienatione degli animi dei popoli, la poca devotione di quelli verso il proprio re, l'inclinatione alle angarie, et rubbamenti, et dare i governi a tali ministri con li quali ridotti, come ho detto, poco fedeli li sudditi, insospettisce l'altre potentie, quali di già sanno il vostro aspirare alla monarchia, del tutto sono causa che non solo vi rendono imposibile l'arrivare a quella, ma che anche in breve perdiate quanto fin hora havete acquistato, inducendo anche in breve spatio di tempo voi medesimi di nuovo schiavi –il che Dio non voglia– a mori et ad altre barbare nationi».

Rese con queste raggioni il Boccalino muto lo spagnuolo, et perché di già Apollo era arrivato alle sue regali stantie, altra risposta non diede, se non il saluto con la solita gravità spagnuola. Questo è quanto è passato in quest'ultima dieta di Parnaso, dove hora si sta aspettando aviso dell'essito che haverà il principio della stabilita guerra. *Finis*.

7. 7. *Ragguagli di Parnaso*

Biblioteca Nazionale di Napoli, Cod. Brancacciano, III.A.I, fols. 24r-27r [manuscrito]
Edición de Alfonso Patón Roldán y revisión de Silvia Toppetta

Hier sera comparvero corrieri alla Maestà di Appollo, con la confirmation della pace d'Italia. Tocchò a leggerle al mantovano Marone, il quale, doppo veduto che non vi era aqquisto veruno per li spagnoli, sorridendo replicò quei suoi antichi carmi *sic vos non vobis* e domandò licenza ad Appollo et alle Muse di poter –sì come già cantò Troia distrutta– cantar hora la sua mantovana patria già risorta, perché, quantunque mancassero Priami e Pirri, gl'Ettorri, gl'Acchilli, non macherebbero però, li Polifemi, l'Arpie, gl'Ulissi, li Sinoni, e gl'inventori d'altre machine e chimere più insidiose del Caval Troiano, che finalmente haverebbe toccata materia di adornar il poema, dietro al quale voleva poi comporre una priapea, a laude delli spagnoli.

Questo diede un poco nel naso a certi stitichi, con tutto ciò la gratia gli fu conceduta senz'alcun riguardo.

La Monarchia spagnola, alla nova di detta pace, venne meno e fu che fare a riaverla: non cenò, non dormì, non riposò in tutta la notte. Questa mattina, per tempo, Esculapio, Hipocrete e Galeno, medici principali di questo Collegio, l'hanno visitata e, nel tocchar del polso, l'hanno trovata assai debole di forze, con accessione di una ardentissima febre. Onde, facendo dubbio che possa dar nel maligno e non havendo per quest'infirmità, per il gran consumo fatto quest'anno, pur una gocciola di aqqua di scorza nera, hanno spedito corriero al marchese di Santa Croce perché mandi in Spagna a portar qualche buona provisione et a dar parte al re che la pace è fatta, e che perciò la Monarchia sta inferma, languendo perché si crede che il conte di Olivares, con il Consiglio Secreto di Stato, non siano per sentir bene quest'aggiustamento; e però per qualche dilatione al ritorno del mandato si è inviato di qui l'anello della Fata Morgana, da valersene secondo l'occasione, onde Su Eccellenza vi ha spedito per il più scaltro il senator Vellani, il quale, sapendo in coscienza d'haver anch'egli data qualche materia di disordine alla povera inferma, procurerà robba fresca della migliore, e saprà servirsi della virtù dell'anello maravigliosamente.

Intanto si è pensato d'applicar altro rimedio, che è una stretta dieta, e d'andarla conservando con qualche mostacciolo di Napoli e conserva di Genova, di che per sua natura è molto vaga; se bene, havendoli domandato li medici che cosa gli sarebbe di gusto, ha risposto che gli parrebbe esser guarita se potesse havere creste di gallo, radice di giglio, il cuor d'un leone, favo de api e, con aqqua del Tevere cotto e distemperato il tutto insieme, farne un empiastro et applicarselo caldo caldo alle parti del cuore. Li medici se ne

riseno e stimando ciò principio di delirio, per non mancar a cosa veruna, gli hanno ordinato una presa di pillole cochie, con un servitialetto per divertirlo.

L'Italia, che sta sul convenevole de' complimenti, ha volsuto visitarla onde, accompagnata da alcuni suoi politici più familiari e vergognosa d'esser vista così lacera et afflitta, come al presente si ritrova, vi s'è fatta portare incognitamente in bussola. Arrivata al letto, doppo alcune cerimonie meste e di rimprovero, si è scoperta il seno e le più nobili parte, mostrandole le ferite piene di morbo e peste che porta seco. Con voce lacrimevole prese a dire: «*His pro te in domo mea plagatus sum*. Sei ancora satia? Hai pur ancho estinta la sete?». «*Satiabor cum apparuerit corona tua, aduc sitio*», rispose l'inferma. Sdegnatasi l'Italia, frenetica et impatiente, replicò: «*Numquam satiaberis, et sities in eternum*», e soggiunse li seguenti versi:

> Per te produrrà sempre il giglio spine,
> il Gallo s'armerà d'acuti sproni,
> e l'Adria sempre produrrà leoni.
> Perché non gionghi al desiato fine,
> né fia mai ver che la superba testa
> t'adorni di mia regia alta corona.
>
> Moverà Marte, moverà Bellona
> d'ogni stagion ver te cruda tempesta.
>
> L'aqqua del Tebro ch'è sì dolce e chiara,
> per te fia sempre velenosa e amara.

Diede in così bestiale escandescienza la signora Monarchia in veder perso il respetto in che teneva in concetto di schiava, che fece credere a tutti che il suo male non fusse altro che humor malenconico. Onde, lacerando per rabbia i capelli e mordendosi le mani, li signori politici diedero per consiglio che si dovesse legare, acciò non facesse maggior pazzie. Fu legata, ma non senza gran fatica.

Con quest'occasione, non essendosi mai possuto sapere se la Monarchia sia maschio o femina, non mostrando per ordinario altro che la faccia che di donna ammorevole, benigna e giusta, l'hanno discoperta tutta e l'hanno trovata –cosa horenda a dire– esser dal mezzo in giù un mostro, che non mostra né prevale alcun sesso. Li piedi sono di testudine, scrittovi sopra *festina lente*; le gambe e le coscie di Satiro; la panza tempestata tutta de varie macchie, con il pelo di diversi animali, e dietro una coda di scorpione. Attacchato al collo haveva una borsetta, scrittovi dentro a lettere rosse, credesi sia di sangue humano:

Che si scriva a don Gonzales:
«es minister tomar Casales».

A questo spettacolo corse tutto Parnaso in quella guisa, a punto che corsero li Dei a veder Venere e Marte colti nella rete di Ulcano in letto. A francesi però s'è intimato che non entrino, e che sin che il lor gallo pelato non habbia rimesso le piume, stiano bassi, e nel cantar non dibattino l'ali.

Si fanno qua grandissimi discorsi e si conclude che la Monarchia spagnola sia sorella e fratello, da frode dipinta dal poeta Dante fiorentino. E finalmente un altro furore che con queste parole *Es minister tomar Casale*, tenute lungamente nel suo appestato petto e velenoso seno, habbia attachata la peste alla povera Italia, dalla quale se bene non potrà per qualche tempo liberarsi, non di meno inaspettata risorgerà più fiera che mai, sin che la stracci e divori affatto. In tanto potrà dire, per un pezzo: «Per te porto stracciato il petto e i panni! E perché, in riguardo della reputatione spagnola, sento che deva andare un bando: che, sotto pena di perpetuo esilio, nessuno ardisca di parlare di Monarchia sudetta, né mandar fuori di qua avvisi. Finisco, e senza corregerlo e rivederlo, lo dedico e mando da hora alla necesità. Vale».

Che vi pare, o spagnoli, o conte, o duca,
che risoluto ha il vostro don Gonzale
scrivesti: «*Es menester tomar Casale*»,
a fe' del ciel che ve riuscita bucha.

Ma dian che Francia avanti si conduca,
chi terrà quell'esercito reale
che sferzandovi il cul con un stivale
a fuggir de Milan non ve riduca.

Ma per amor de' Dio e del cogniato
vol quella clementissima corona
lassarvi con la vita quel ducato.

Acciò che possa dir ogni persona:
«Spagnia sotto pretesto colorato
ruba li stati altrui, Francia li dona».

7. 8. *Avviso di Parnaso per Casale e Breda*

Biblioteca Nazionale Centrale di Roma, Vitt. Em. 394, fols. 358r-363r [manuscrito]
Edición de F. Javier Álvarez García y revisión de Silvia Toppetta y Bernardo J. García García
Entre corchetes y en cursiva figuran aquellas palabras que se proponen para interepretar las lagunas y deficiencias que presenta el manuscrito original.

Con lettere dell'altro ordinario, si sono riceuti gl'avvisi di Parnaso con li quali ci ragguagliano del magnifico desinare, che diede il marches Ambrogio Spinola a don Gio. Gonzales di Cordova il giorno 15 del corrente, giorno che egli vuole ogn'anno con solennità celebrare la memoria della segnalata impresa che fece di Bredà, doppo alquanti giorni d'assedio; ma perché di si fatte feste se ne veggono et scrivono ogni giorno, vi estenderò solo ad un caso ivi accaduto.

Erano quei cavalieri quasi al fine del pranzo, che vi sopragiunse un corriero con lettere del marches di Leganes, indirizzate allo Spinola, con le quali, come ad amorevol suocero e suo particolare benefattore, l'avvisava dell'attacco che egli haveva fatto tutto in un medesimo tempo della città di Casale e del presidio di Bossignano con sette mila fanti e tre mila cavalli, et che sperava in pochi giorni stringere, sbattere et sforzar dette piazze. Et poscia scacciare di là da monti quanti franzesi si trovavano nel Monferrato e Piemonte: onde ricorreva a lui come a persona che teneva qualche entratura nella corte d'Apollo, a fine che gli procurasse da quella Maestà il glorioso nome di «*más* che capitano e riparatore dell'Italia».

Si contrafece altamente lo Spinola al legger di detta lettera, cambiandosi di varii colori nel volto, le cui mutationi furno osservate con qualche attentione dal Cordova, il quale, curioso d'indagare il contenuto di quella lettera, domandò al corriero donde veniva, e rispondendo «Dall'assedio di Casale», hebbe il Cordova a cader tramortito. Ma, hauto li spiriti, gridò: «Levatemi davanti quei frutti, togliete via quei merangoli e quei limoni! Ohimè, nascondetemi, ché non s'habbino a recominciare il negozio che mi fu fatto alla mia partenza de Milano!». E, quasi furibondo, levatosi da sedere, andava fuggendo e non sapeva dove. Ma lo Spinola, a cui era ancor troppo il dispiacere che gl'haveva apportato la lettera del genero, senza che gli accrescesse cordoglio, compassionando all'accidente dell'ospite, v'accorse in aiuto e, facendolo pigliare a braccia dai servitori, il rinchiusero in una camera ben guardato. Pensò poi lo Spinola al rimandare il corriero e, doppo haver combattuto con un'infinità di pensieri, prese a scriver la risposta in tal maniera:

«Marchese, ogn'altro avviso havrei aspettato da voi che dell'attacco di Casale. Non posso imaginarmi qual strana temerità v'habbia eccitato ad una tale

deliberatione. Doveano pur gl'esempii di poch'anni seguiti bastare per rimovervi da così ardita impresa. Vi dovevate pur ricordare che don Gonzales, con dieci mila fanti e tre mila cavalli, e senza che havessero i francesi le chiave delle porte d'Italia, come hanno di presente, s'affaticò in tal assedio un anno intiero e per ultimo li convenne fugire di nottetempo, con eterna vergogna. Dovevate pur leggere nelli miei annali che pur lo stesso, per quattro mesi davanti con quattordici mila fanti e quattro mila cavalli, doppo il Gonzales, mantenne l'assedio e, lasciandovi per fine la vita, non hebbe il vanto d'entrarvi. Vi doveva pur sovvenire che don Filippo, mio figliolo, con sei mila fanti e due mila cavalli [*andò*] il Bossignano per ventidue giorni continui. E voi ardite d'assalire giuntamente dette piazze con sì picciolo numero di gente, havendo non solo i francesi il piede, ma anco il braccio in Italia. Anche mi è già avviso sentire che si dica in pieno popolo che sia van'ambitione [*pervedere*] una petulanza spagnola e mi fate ben credere che se io perdei il cervello nel fin del mio assedio, che voi l'habbiate perduto prima, che d'un [*occasione*] il vostro è possibile, che non vi pervenghino all'orecchie le voci dolenti che mandava lo stato di Milano contro del Cordova, per esser stato l'autore di chiamar li francesi in Italia, per lo che ne sostengono insopportabili aggravii che fè ch'io m'[*ammireve*], che sarete ancora voi maledetto in polvere et in [*cadàbere*], poiché con l'andare stuzzicando il vespaio, sete per tirargli magior ruina alle spalle. Ricordatevi che il saperci conservare una bona opinione appreso il mondo, benché falsa, è il miglior guadagno che far si [*faccia*] da chi si sia. Ma voi mi dite nella vostra lettera che tal impresa vi sia per riuscire felicemente, perché si trova Casale sp[*rovvista*] di gente e di danari, e che sete accertato cittadini et francesi in [*continue*] disentioni fra loro. Certo, se ciò fosse vero, voi sareste un fortunatissimo capitano, ma io so all'incontro e lo so di sicuro, che non vi [*sarà*] poca gente che li soli cittadini, benissimo disciplinati nella militia et avalorati dalle scorse esperienze, non bastino per difender le mura, e fanti francesi che sufficienti non sieno per guardar le trinciere, li quali se non vi fossero, come vi date falsamente a credere, non havrebbero tutto quest'anno con brava cavalleria fatte tante scorrerie per lo stato di Milano e dato sopra quartieri con strage grandissima. Ma questa verità vi sarà meglio autenticata nelli approcci da vostri soldati, quando vedranno quel terreno tinto del proprio sangue, tratto loro dalle spade francesi. Che il denaro non sia il nervo detta guerra, e che [*necessitando quello*] non resti [*esanime*] corpo senz'anima, non vi è chi ne dica il contrario, ma il voler dire che in Casale non vi siano denari, sarrebbe un voler negare la luce del Sole, poiché se bene quello non fosse appresso dei ministri regii, se ne trovano però bone somme nelle mani dei comandi cittadini, che non solo il denaro, ma etiandio la [*vicinanzza*] per la corona di Francia, alla quale tutta quella corte professa obligo eterno doppo il servigio del serenissimo duca di Mantova, suo natural signore, del quale si sono i francesi esperimentati difensori. Hora vedete voi se tra casalecchi e loro vi sia la dissentione supposta.

Circa il far [*avvicinare*] per il Monferrato, voler dar a credere che siate per la protettione del pupillo duca di Mantua, a fine che i monferrini non s'arresero contro di voi, né meno entrino in Casale per difesa di quella piazza, [*credete*] che ciò non vi è per riascire, poiché tali inganni sono [*tramite*] fatti aperti al mondo. E non corrispondendo gl'effecti alle parole, vi *sete* acquistato nome di destruttore e non di protettore, anzi quei monferrini, che da principio furono di così facile levatura in credere a tali menzogne, si sono poi fatti accorti che i fini di quelli appassionati che andavano seminando sì fatte zizzanie erano solo indrizzati alli proprii interessi e, qual lupi vestiti di pelle d'agnelli, givano succhiando il sangue di quel povero popolo.

Il dire che havete intelligenza in Casale e che perciò havete assalito quella piazza con sì poco numero di gente, mi sarebbe facile il crederlo, quando non haveste fatto gettare ne la città i trabucchi o bombole, che dire vogliamo, le quali non essendo in vostra balia il mandarle dove a voi piace, può avvenir che cadendo uccidano quelli coi quali tenete l'intendimento; oltre che il popolo, intimorito per non esser colto sotto la ruina delle case, si ritira alli corpi di guardia et alle piazze, dalla qual vigilanza ne viene sgomentato qualsivoglia che mini tradimento, o tenga mala intentione. Ma perché sono a parlare delle bombole, bisogna che io ne dica il mio sentimento intorno a questo. Ella è una delle più scelerate inventioni, che adoperar si possa in guerra tra fedeli. Egli è un istrumento infame, il quale sino al presente è stato tralasciato da i generosi guerrieri in quella maniera a punto che vengono abborrite da gl'homini d'honore l'armi de' traditori et assassini. Voi con questa impresa –perdonetemi se vi trovo nel vivo– date a dover dare al mondo la barbarie d'un animo crudele, e tanto più nel voler espugnar Casale, dove non havete altro pretesto che di scacciar li francesi a i quali quelle non offendono, dimorando eglino in quell'hore alle trinciere. Io non l'havrei usato se non quando havessi intrapreso a guerregiare contro gl'infedeli e contro i rebelli del re. Le artegliarie sono quelle che fanno le breccie e che aprono la strada alla gloria. Le bombole non servono che ad inquietare et uccidere donne e fanciulli, il cui sangue innocente grida vendetta contro voi appresso l'onnipotente Dio. Ditemi, di grazia, come potrete dar a credere al mondo che habbiate tentato di espugnar Casale sotto zelo della fede? Come vi è caduto in bocca, se voi medesimi, con disprezzo dell'autorità pontificia, vi servite d'un arte scomunicata per sfogar una crudeltà moresca? Che bisogno ha Casale del vostro hipocrito zelo, essendo città nata nel cristianesimo e fondata dal sangue d'un martire che n'è protettore, e del quale ne porta il nome, i cui cittadini (dicasi con vostra pace) sono più antichi christiani di quello che sono li spagnoli? In che rischio mettete il Santissimo Sacramento con sì diabolico uso? In che periglio ponete le sante reliquie, le chiese, gl'altari? Come restano sicure le sacre spose di Christo, li sacerdoti et altri servi di Dio da così inique operationi? Non sono cose queste da far abborrire il nome spagnolo sino al diavolo istesso? Horsù, ritorniamo a noi, è possibile che la sola consideratione della indefessa vigilanza del signore Della

Torre non sia bastata per mettere in confusione le vostre speranze? Già, non sete voi Ercole per addormentare questo vigilantissimo drago e depredargli tre pomi d'oro, ch'egli custodisce di Casale, sua cittadella et castello!».

Terminiamo questa lettera con dirvi che il desiderio che havete d'ottener dalla Maestà d'Apollo il sopranome di «*más* che capitano e riparator d'Italia» è capriccio oltremodo ambitioso, ma non già novo nella vostra natione, poiché a dirvela alla libera non ne havete sin'a quest'hora un minimo merito; con tutto ciò per farvi conoscere che sempre ho hauto [*niente*] alla vostra grandezza, v'assicuro d'adoprar ogni mezzo opportuno appresso Sua Maestà per farvi ottenere il bramato intento in questo, mentre attendete a moderare i vostri affetti impetuosi. E ricordatevi nelle vostre deliberationi d'andare prima con lo scandaglio in mano, perché non habbiate a cader in precipitio. E Dio vi sani».

Serrata ch'hebbe detta lettera, rimandò il corriero con ordine di passarsene per la più breve a Milano, essendo sicuro come prudente che non havrebbe ritrovato il Leganes sotto Casale, di dove era stato spedito. La matina seguente, all'hora dell'audienza, si ritrovò a palazzo et, essendo ammesso, porse il seguente memoriale a Sua Maestà, quale fu fatto leggere da Antonio Pérez, secretario di lettura.

«Lucidissima Maestà.

D. Diego Filippes Gusman, marches di Leganes, tutto trionfante e colmo di gloria, notifica, se pur non è noto alla Maestà Vostra, l'incomparabilità del suo invincibil valore, col quale ha ridotto la Valtellina allo stato primiero; reso pacifico il duca di Parma; liberato lo stato di Milano con la recuperationi del forte di Breme Guzman, e in pochi mesi riportato la città di Vercelli e d'indi a quella d'Asti, soggiogato le lunghe prese –Nizza, Pontestura e Moncalvo–; saccheggiato Trino et invaso quantità di presidii nel Piemonte. Le quali imprese li sono successe tutte con tanta felicità, che pare a punto che la fortuna li sia fatta tributaria. Hora, havendo egli attaccato giuntamente Casale e Bossignano, sperando di riportare esse piazze nel termine d'otto giorni, darle a sacco e far loro ogni violenza per spiantar il giglio che tengono radicato nel core, e poscia scacciare i francesi oltre i monti. Ricorre pertanto alla Maestà Vostra, e senza pregiuditio del sussiego, la supplica a concederli il durato immortale del «*más* che capitano e riparator d'Italia».

Sentita Apollo l'impertinente dimanda, gonfio di dispetto, levò di mano al Pérez il memoriale e, fattone mille pezzi, si rivolse al Spinola e, tutto pieno di mal talento, così gli dice:

«Gran cosa che la natione spagnuola sia di così sfacciata fronte, che presuma di soprastare ogn'altra e d'esser di così invitte forze che pretende di sogg[*iogare*] ciascheduno. Il marches di Leganes, adulato dalla vanità d'un'aura popolare, si è lasciato trasportar dalla propria ambitione d'attaccar Casale, di dove ha

veduto magiori capitani di lui partir scornati. È paruto costui, sotto il favore dell'altrui dissentioni, un fortunato guerriero per haver ritrovato nelle piazze ch'egli ha assalito gente vile che gliel'hanno rese, e traditori e ribelli che gl'hanno aperte le porte. Ben fortunato sarrebbe se non havesse tentato Casale, fatto pietra del paragone del suo valore. La palma d'oro ch'egli porta è stato l'infausto segno della sua martirizzata riputatione. Dico che è stata perché, se voi non sapete, egli si è fuggito dall'assedio di Casale senza pur haver asssalito una trinciera e doppo esser stato ributtato vergognosamente in tre assalti da Bossignano con breccia, che havrebbe potuto entrar dieci cavalli in fila, sì che il buon successo di essa guerra a guisa di giusto giudice ha recato la vittoria da quella parte, che haveva la ragione dal suo lato. E perciò vi conchiudo che in cambio dell'honorato nome, che contro il dover ambisce di «*más* che capitano e riparator d'Italia», se gli apparecchiano le fischiate. E già sente lo strepito del picchiare la più vil gente d'Europa. Questo è quanto posso dir a Vostra Signoria di novo del presente ordinario. Spero con l'altra ragguagliarla de i felici successi del signor conte d'Arcurt, il quale fa hormai conoscer al mondo che sì come le sue armi sono in tutto contrarie a quelle del Leganes, che così saranno anco indifferenti in conseguir le vittorie».

Poscritta. In questo punto, essendo arrivato il corriero straordinario, siamo avvisati che il conte d'Arcurt, con quattro mila fanti e cinque mila cavalli e dieci pezzi di cannone, sia andado al soccorso di Casale, dove era aspettato dal signor marches di Leganes, benissimo fortificato in una grandissima trinciera, la circonvallatione teneva sei miglia di paese. Havendose egli prima rinforzato con la gente che esso haveva in Piemonte e con le truppe mandateli dal signor principe Tomaso di Savoia, si trovava sotto il suo commando dodici mila fanti e cinque mila cavalli, ma il conte, havendo un bonissimo ordine e con la solita prudenza disposta la sua gente, attaccò con tanto ardore la battaglia, che in men di due hore, essendo egli stesso il primo ad investir con la spada alla mano et assalire sopra della vostra trinciera, seguitato dalla bravura de' suoi capitani e soldati, acquistò li posti dell'inimici, quali pose in tanto sbaraglio che, vedendosi tagliare a pezzi, presero la carica; e, non sapendo trovar scampo che nella fuga, precipitavano a briglia sciolta verso del Po, nel quale, per il grand'impeto, non potendosi dar luogo sui ponti, ve ne stettero affogati più di mille; onde, lasciando in preda de i vittoriosi francesi le bandiere, li stendardi, li cannoni, le monitioni, il bagaglio e messo in scompiglio i vivandieri, ha dato occasione ai suoi soldati di farsi un bottino di valuta incredibile. Ma quello che magiormente importa si è l'acquisto che hanno fatto delle scritture della secretaria, delle quali si è scoperto l'interno di molti prencipi e risaputo li loro occulti trattati. Hanno introdotto in Casale più di 1500 prigioni, fra i

quali vi sono de i principali offitiali dell'esercito, sì come s'intenderà meglio dalla relatione che dovrà uscire alla stampa. Si può dunque con verità dire che sia accaduto alli spagnoli come a i piferi di montagna, che andorno per sonare e furno sonati.

Ardete di fuochi a cuocer de' fagioli
e voi, cari hortolani, itene snelli
a sviscerar degl'horti e ravanelli
per far una merenda a gli Spagnoli.

Assaliro Casal con fieri orgoli
per volerne poi far stragge e macelli,
come fanno i beccar de i lor vitelli
e ne' loro botteghe, i pollaioli.

Quando vi sopragiunse il conte Arcorte
sgridando ad alta voce per la canaglia:
«Eccomi qua per darvi a tutti morte!».

Ma quei per farsi honor ne la battaglia
corser per arme in asta più che forte
e correndo gridavan: «*Caglia!, Caglia!*».

Hor venga la tovaglia
e sopra de la tavola si stenda
che per fugir s'acquista una merenda.

978-84-1091-297-7 (PDF) / 978-84-1091-281-6 (impreso)
https://doi.org/10.14201/0AH0017445447

LISTA DE ILUSTRACIONES

Introducción
F. Javier Álvarez García y Bernardo J. García García

Fig. 1 Jan van Vianen, según diseño de Jan Goeree, frontispicio alegórico en el que Apolo entronizado en el Parnaso es coronado por las Tres Gracias, y le acompañan un sátiro que vende bagatelas (*Nuge venales*), con un retrato del filósofo risueño y hedonista Demócrito a sus pies, mientras un Momo alado divulga cuentos de enredos. En un segundo plano, Hermafrodito y Dionisos bailan y celebran ante una efigie de Priapo en forma de estípite. Grabado con buril. *ca.* 1670-1739. Rijksmuseum, RP-P-OB-15.666.

Fig. 2 *Retrato de Traiano Boccalini*, extraído de Lorenzo Crasso, *Elogii d'hvomini letterati* (In Venetia: per Combi & la Noù, 1666), t. 1, fol. 159. Rijksmuseum, RP-P-2019-511.

Fig. 3 Marten Droeshout, portada de la obra *Segunda parte de los Avisos del Parnasso de Trajano Bocalini cavallero romano. Traduxolos del idioma toscano al español Fernando Perez de Sousa* (S. l.: s. n., s. a. [*ca.*1653]). Talla dulce. Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, inv. GR-0340.

Fig. 4 Stefano della Bella, *Parnaso*, 1649. Frontispicio para la portada a *Les Oeuvres* de Paul Scarron (Paris: Toussaint Quinet, *ca.* 1650). Grabado al buril. The Metropolitan Museum, De V. 148. 951ii.

1. La prosa satírico-política de Traiano Boccalini como modelo literario. De los *Ragguagli di Parnaso* a la *Pietra di paragone politico*
Mónica García Aguilar

Fig. 1. *Retrato de Traiano Boccalini inscrito en un óvalo sostenido por dos sátiros*, siglo xvii. British Museum, Gg,4E.103. © The Trustees of the British Museum.

Fig. 2. Cornelis Claesz., *Tres hombres comparecen ante Apolo*. Frontispicio de Traiano Boccalini, *Lapis Lydivs Politicus. Latinitate donauit Ern. Ioan Creutz* (Amsterodami: Apud Ludouicu Elzeuirium, 1640). Rijksmuseum, RP-P-1883-A-7518.

Fig. 3. Marcantonio Raimondi, *Apolo en el Parnaso, rodeado de las Musas y de los más ilustres poetas de la Antigüedad*, 1515-1520. Grabado sobre diseño de Rafael Sanzio. British Museum, 2006, U.383. © The Trustees of the British Museum.

Fig. 4. Pieter Perret, *Gonçalo Fernández de Córdova, el grande capitán de España*, 1637. Grabado con buril. Publicado en Juan Antonio de Tapia y Robles, *Ilustración*

del renombre de grande… (Madrid: En la imprenta de Francisco Martínez, 1638), elogio XIX, fol. 48r.

2. España ante el tribunal de Apolo. Opinión, reputación y conflicto político en la guerra del Monferrato
F. Javier Álvarez García

Fig. 1. *Vista en perspectiva de la ciudad de Onelia, vulgo Oneglia*, extraída de Joan Blaeu, *Theatrum Statuum Regiae Celsitudinis Sabaudiae Ducis…* (Amsterdam: Apud Haeredes Johannis Blaeu, 1682), vol. II, estampa 65 (entre pp. 160-161).

Fig. 2. Anónimo italiano, vista del asedio de Asti, 1615, patrocinada por la república de Lucca. Grabado con buril. Royal Collection Trust, RCIN 721134. © Su Majestad el Rey Carlos III.

3. El Parnaso en armas. Imitación, propaganda y sátira política en la polémica hispano-veneciana (1616-1618)
Federica Cappelli

Fig. 1. Anónimo neerlandés, portada de la obra *Ragguagli di Parnaso del Signor Traiano Boccalini romano* (S. l.: s. n., s. a. [*ca.* 1660-1730]). The Bristh Museum, 1895,1031.678.

Fig. 2. Anónimo neerlandés, portada de la obra *Pietra del paragone politico di Traiano Boccalini con una nuova aggiunta dell'istesso* (Cosmopoli [Amsterdam o Leiden]: Per Cornelio Last, 1675).

Fig. 3. Anónimo neerlandés, ilustración de la obra *Pietra del paragone politico di Traiano Boccalini con una nuova aggiunta dell'istesso* (Cosmopoli [Amsterdam o Leiden]: Per Cornelio Last, 1675), estampa nº 3 (p. 56), que representa a la Monarquía española ante el oráculo délfico para saber si obtendrá la «monarchia del mondo» (monarquía universal) y recibe respuesta en contrario.

4. La neutralidad veneciana en disputa. La crisis de la Valtelina y la persuasión política en un *avviso di Parnaso*
María Sol García González

Fig. 1. *Alpinae seu Foederatae Rhaetiae Subditarumque ei Terrarum nova descriptiom*, en *Huitiéme Volume de la Geographie Blaviane, contenant la Seconde Partie du Quatorsieme Livre et le XV de l'Europe* (Amstelodami: Guilielmus Blaeuw, 1667). Biblioteca Nacional de España, GMG/268, vol. 8, mapa 36. © Biblioteca Nacional de España.

Fig. 2. Cesare Bassano, *Retrato de Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba*, 1631. Grabado sobre diseño de Camillo Procaccini. Civica Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli, Tri. p. 6-54.

5. El asedio de Verrua de 1625. El potencial mediático de un episodio militar menor
Alfonso Patón Roldán

Fig. 1. Frédéric Scalberge, *Disegno di Verrua assediata dal duca di Feria a di X d'Agosto* (Roma, 1625). BnF, département Estampes et photographie, RESERVE QB-201 (23)-FOL.

Fig. 2. Giuseppe Barca, *Campo del re cattolico sotto Verrua* (Milano: Giovanni Paolo Bianchi, 1625). Royal Collection Trust, RCIN 722015. © His Majesty King Charles III.

Fig. 3. Bernardino Bassani, *Dissegno dell'assedio di Verrvva e sve fortificationi e batteria*, 1625. Aguafuerte. Civica Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli, A.S. p. 9-31

Fig. 4. Giovanni Maria Torriano, *Novo et vero dissegno dell'assedio di Veruva con sue batterie, fortificationi et suoi quartieri* (Milano: Cesare Bassano, 1625). BnF, département Estampes et photographie, RESERVE QB-201 (23)-FOL.

Fig. 5. *Dissegno di Vervva con le sue fortificationi et le batterie poste da spagnoli l'anno 1625* ([Venezia]: Francesco Valesio. Si vendono in Spadaria al segno della Sorte, 1625). Österreichische Nationalbibliothek, ALB Vues 07805.

Fig. 6. *Assedio di Verrua*, mediados del siglo xvii. Óleo sobre tela (93x139 cm). Musei Reali–Palazzo Reale di Torino, 4543.

Fig. 7. Giovanni Claret, *Assedio di Verrua*, 1628-1645. Pintura mural. Salone di Vittorio Amedeo I, palazzo dei Taffini d'Aceglio, Savigliano.

6. Una guerra de papel en la conjura genovesa de Ansaldi-Vachero
Alessia Ceccarelli

Fig. 1. Jan Luyken, *Un erudito recibe en su estudio una misiva traída por un correo.* Frontispicio de Traiano Boccalini, *De secretarie of schryf-zaal van Apollo* (Amsterdam: Jan Claesz. ten Hoorn, 1697). Rijksmuseum, RP-P-OB-44.580.

7. «Funerale e sepoltura della Serenissima Riputazione di Spagna».
La guerra de sucesión de los ducados de Mantua y Monferrato
en la vorágine de la información volante
Blythe Alice Raviola

Fig. 1. Gio. Antonio Magini, *Ducato del Monferrato con parte del Piemonte*, 1575-1599. BnF, département Cartes et plans, GE DD-2987 (5099).

Fig. 2. *Italia lamenta su suerte*, detalle extraído de *Italia fvi* (s.l. [Milano]: fu stampata del 1552 et hora si ristampa l'anno 1617. Se uendono in Milan alla piazza di mercanti). Biblioteca Nazionale Marciana, Misc. 2076/22.

Fig. 3. Mateo Pampini, *Disegno del assedio di Casal Monferrato* (Milano: Carlo Bianchi, 1629). Royal Collection Trust, RCIN 722033. © His Majesty King Charles III.

Fig. 4. Johann Franck, *Retrato de don Gonzalo Fernández de Córdoba, gobernador y capitán general del estado de Milán*, 1659. Civica Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli, Ri. m. 12-65.

Fig. 5. Jean Poinssart, *La deffaicte de 6,000 Espagnols par le comte d'Harcourt an la levée du siége de Cazal aux mois de may 1640* (Paris: J. Lagnet ex., en la tornée du Pont aux Changes, 1640). BnF, département Estampes et photographie, RESERVE QB-201 (32)-FOL.



ACTA HUMANITATIS, 17

¿Qué sucede cuando las guerras se libran también con palabras? En la Italia del Barroco, los conflictos políticos y militares encontraron un escenario inesperado en la corte de Apolo. Allí, siguiendo el modelo creado por Traiano Boccalini en sus *Ragguagli di Parnaso* (Avisos del Parnaso), príncipes, generales, repúblicas o ministros fueron sometidos al juicio de la sátira. Tras la muerte de Boccalini, una nutrida cohorte de imitadores, continuadores y polemistas hicieron suyo este lenguaje para intervenir en las controversias de su tiempo.

Este volumen aborda algunos de los principales conflictos de la Italia de principios del siglo XVII –de la crisis del Monferrato a las tensiones con Venecia, pasando por la Valtelina, Génova o Mantua– y reúne, junto a los estudios de especialistas que los contextualizan, la edición de una selección de avisos, respuestas y contrarréplicas vinculados a cada uno de ellos. Lejos de agotar el fenómeno, el libro que el lector tiene en sus manos abre un campo de estudio escasamente explorado en el que, aún, queda mucho Parnaso por descubrir.

VNiVERSiDAD D SALAMANCA

ISBN: 978 84 1091 297 7

9 788410 912977